



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

Ψ

“El padre en la custodia de la educación y crianza de los hijos
en edad escolar”

Tesina
Para obtener el título de:
Lic. en Psicología

P R E S E N T A :

Padilla Granados Agustín

Directora de tesina:
Maestra, Alma Cedillo González

México, D. F.

Febrero del 2007.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Dedico este libro a mi esposa Angélica Maya Peña y mi hija Arely Atziri Padilla Maya; quienes quiero mucho
Y a mi madre Consuelo Granados Espinosa.

A mis tías; Eustolia, Evelia, Lourdes +. Mis hermanos; Miguel,
Francisco, Araceli

Con Admiración y respeto a mi directora de tesina, Alma Cedillo
González y a mi redactora Cruz del Carmen Montes Cartas.

A mis maestros; Montañó, Almanza, Guillermina, Alma Patricia,
Felicitas, Aurora, Gpe. Mendoza, Patricio, Enrique, Luis del Villar,
Teresita, a mis compañeros, amigos y a la Universidad Nacional
Autónoma de México por brindarme los recursos necesarios de la
sabiduría.

Índice

Resumen.....	Pág. 3
Introducción.....	Pág. 5

Capítulo 1. El padre en la educación y crianza de los hijos

1.1 Antecedentes.....	Pág. 7
1.2 El trato hacia los niños.....	Pág. 9
1.3 Desarrollo en la niñez temprana e intermedia.....	Pág.13

Capítulo 2. Divorcio

2.1 El divorcio como concepto y sus implicaciones.....	Pág. 20
2.1.1 Etapas del divorcio y la situación de los hijos.....	Pág. 23
2.2 El proceso jurídico en la custodia.....	Pág. 26
2.2.1 Los hijos y su decisión.....	Pág. 28
2.2.2 La custodia de la madre o del padre.....	Pág. 28

Capítulo 3. Las reacciones de los hijos ante el divorcio

3.1 Los problemas psicosomáticos de los hijos ante el divorcio.....	Pág. 37
3.1.1 Los progenitores y las reacciones de los hijos ante el divorcio.....	Pág. 39
3.1.2 La edad preescolar y la separación.....	Pág. 41
3.1.3 La edad escolar y la separación.....	Pág. 43
3.2 Desarrollo de los hijos y su medioambiente.....	Pág. 45

Capítulo 4. El divorcio, un peligro y una oportunidad

4.1	Funciones de la familia después del divorcio.....	Pág. 49
4.1.1	Las tareas psicológicas de los adultos.....	Pág. 50
4.1.2	Comprender el divorcio.....	Pág. 58
4.1.3	Afrontar la pérdida.....	Pág. 59
4.1.4	Elaboración de la culpa.....	Pág. 62
4.1.5	El carácter permanente del divorcio.....	Pág. 64
4.1.6	Apostar por el amor.....	Pág. 65
4.2	El cuidado de los hijos y la figura de apego.....	Pág. 66
4.2.1	La vinculación padre-hijo.....	Pág. 68
4.3	El juego condición indispensable del desarrollo infantil.....	Pág. 69
4.3.1	Los valores que guían a los niños	Pág. 71
4.3.2	La autoestima en los niños.....	Pág. 72
4.4	El enfoque humanístico de A. Maslow.....	Pág. 74
	Método.....	Pág.78
	Planteamiento del problema.....	Pág. 78
	Propósito.....	Pág. 80
	Guía para padres con hijos en edad escolar entre tres y siete años.....	Pág. 81
	Conclusiones.....	Pág. 98
	Bibliografía.....	Pág. 100

Resumen:

El propósito de este trabajo es proporcionar una guía que oriente y apoye a los padres varones¹ que se quedan con la custodia de sus hijos, en virtud de que es el padre, quien se encuentra viviendo dos situaciones diferentes: por un lado el rompimiento de la pareja, y por el otro asumir nuevas funciones para las cuales “por lo general” no está preparado, como es la educación y crianza de los hijos. En este trabajo solo se pretende analizar la segunda situación, considerando que la separación de la pareja es un tema ampliamente tratado en la bibliografía psicológica. En consecuencia, el 1er. Capítulo se inicia con una breve reseña histórica relacionada con el padre en la custodia de la educación y crianza de los hijos en edad escolar. Sin embargo, ante la ausencia de información relacionada con el tema, la investigación comienza con los temas más cercanos al objetivo del trabajo: los padres en el cuidado y la crianza de los hijos, desde el punto de vista social y cultural de Francia durante el siglo XVIII, ya que se considera, que es a partir del surgimiento de un sistema educativo en esta época (Pollock, 1990) donde se menciona el trato que recibían los hijos en las diferentes clases sociales. Se describe además, el desarrollo cognitivo y psicosocial en la niñez temprana e intermedia para sustentar la importancia del apoyo de los progenitores en esta etapa del desarrollo de los hijos. En el 2º. Capítulo se plantea el divorcio, sus implicaciones y su proceso jurídico. El 3er. Capítulo aborda las reacciones de los hijos ante el divorcio, contemplando los problemas psicosomáticos, los progenitores y los hijos en edad escolar ante el divorcio, y su medio ambiente. Así, en el 4º. Capítulo se analiza el divorcio como un peligro y como una oportunidad refiriéndose a la superación de la crisis lo cual conlleva la ayuda a los hijos en sus diversas necesidades psicoafectivas, emocionales y físicas, asimismo las funciones de la familia después del divorcio. Se finaliza con la presentación de una guía derivada de diversas fuentes: por un lado, motivadas por una serie de experiencias terapéuticas personales, observaciones y consultas informales llevadas a cabo dentro de la S. S. P.², como psicólogo. Por otro, en investigaciones realizadas por Wallerstein (1990) y Sánchez (1984). Y basado en el enfoque humanístico de Maslow (1968) por considerar que su enfoque proporciona las

¹ “En este trabajo se empleará el concepto padres para designar al padre varón, cuando se haga referencia a los cónyuges se empleará el término progenitores”.

² “Secretaría de Seguridad Pública”, en la cual laboro actualmente.

bases para el desarrollo del ser humano. Por lo tanto, se pretende que la guía sirva de orientación para apoyar al padre en la custodia de sus hijos desde el aspecto educativo, cognitivo y psicosocial. Por lo que dadas sus características este trabajo corresponde a una investigación de tipo documental con fines de difusión.

Introducción

La familia es considerada indudablemente la base para la formación de los hijos, por eso cuando la pareja se separa, los hijos son los más afectados, Según Fay (1989) el divorcio no constituye necesariamente una experiencia traumática para los implicados, mas bien parece depender del manejo que se haga del evento en si mismo, no obstante contempla momentos de crisis vivencial y pérdida para todos los integrantes de la familia, pero resulta más doloroso cuando existen hijos, ya que se ven involucrados en una dinámica polarizada sin posibilidades de elección viable, como simples espectadores. Aún después del rompimiento, las figuras de los progenitores seguirán siendo significativas y la relación padres e hijos será vista como indisoluble, ya que para los hijos los progenitores son inseparables, en virtud de que representan un mundo de protección y afectividad.

Por lo común el proceso post-divorcio lleva consigo a nivel real y vivencial, un rompimiento de la imagen paterna de manera legal, con su correspondiente alejamiento afectivo y emocional. Y por lo regular le corresponde al padre decir adiós, en la mayoría de los casos con un gran sentimiento de dolor y sufrimiento, pues se trata de una pérdida o separación de los seres que se supone ama: sus hijos.

Es entonces cuando esta separación se vuelve mas evidente para el hombre, y su rol de padre se vuelve disfuncional, causándole en la mayoría de los casos dolor, angustia y desesperación. En tanto que los hijos, sufrirán la privación, el dolor y distanciamiento de la figura paterna, la cual es significativa en diferentes etapas del desarrollo y a veces a lo largo de toda la vida, razón por la cual es necesaria su presencia. La madre por su parte, se vera sensiblemente afectada, ya que tendrá que suplir algunas funciones paternas.

Después del divorcio viene la batalla legal por la custodia de los hijos, sin embargo en la mayoría de los casos la madre es la poseedora de dicha custodia, y en algunos otros, aunque la madre esta presente con los hijos, se vuelve mas exigente, malhumorada, en virtud de que se hallan sumidas en su propio sufrimiento emocional, por lo que ignoran a los hijos limitándose a gritar y maltratar a efecto de mitigar este sufrimiento (Smith, 1986).

En algunas ocasiones el progenitor que se separa del hogar no vuelve a aparecer durante algún tiempo, dejando tras de si todo un ámbito de desorganización

En estas situaciones el niño enfrenta una interrogante: saber porque el progenitor ya no quiere estar con él, por lo que surge el deseo de salir a buscarlo (Salk, 1992).

Por estas razones, cuando los progenitores se divorcian, los niños pasan a un clima de inseguridad, ansiedad, y sentimientos que no pueden comprender, este miedo provoca inseguridad e inestabilidad emocional en el niño, por lo que tienden a no quererse separar de la madre.

Por lo tanto el objetivo primordial de este trabajo; es el analizar los efectos dolorosos y psicológicos de la separación conyugal en los hijos, así como el papel secundario que se asigna al padre en la función de educación y crianza, y resaltar que él también puede desempeñar estas funciones en forma óptima.

Capítulo 1

El padre en la educación y crianza de los hijos.

1.1 Antecedentes

La problemática que interesa analizar en este trabajo, es la función del padre en la custodia, educación y crianza de los hijos en edad escolar, después de una separación conyugal. Es evidente que la custodia siempre se le asignará a la madre, ya que por tradición, idealmente se espera que ésta proporcione una organización psíquica en la vida de los hijos, dado que una presencia estable puede dar como resultado, un ambiente propicio para la transición de las fases evolutivas del desarrollo infantil. En este aspecto Sánchez (1984) comenta que la familia es la base para la formación de los hijos, y cuando la familia se encuentra en la situación de una separación, los hijos son los más afectados.

Al respecto Cohen R. (1983) refiere que cualquier estrategia educativa, requiere básicamente de los progenitores, algo que está demostrado desde diversas perspectivas como la médica, pedagógica y psicológica, esto en virtud de que la realización del potencial humano está basado fundamentalmente en las estimulaciones que se proporcionen en los primeros años de vida a los hijos.

Sin embargo cuando los autores que han tratado de explicar como se ha desarrollado el cuidado, educación y crianza de los hijos por parte de los padres a través del tiempo, lo han hecho a partir del análisis de la historia de la niñez, basándose para ello en diversas referencias como el surgimiento de un sistema educativo. Hoyles (1979) manifiesta que el otorgar a los niños la importancia como personas, mas no como adultos pequeños, coincide con la transición del feudalismo al capitalismo, alrededor del siglo XVI, aunado a esto la idea de la naciente burguesía de educar a los hijos, como preparación para obtener un buen trabajo cuando fueran adultos, así como para permitirles enfrentar el poder de la alta aristocracia.

Por lo que Stone (1975) y Shorter (1976) señalan que el surgimiento del capitalismo y el crecimiento económico durante el siglo XIX, ayudó a transformar la atención que se brindaba a los niños, esto dio como resultado un naciente sentimiento afectivo por parte de

los padres hacia sus pequeños. Para esto, la obra publicada de Rousseau (1763) sobre la educación, en la cual se destaca su importancia sobre la niñez, generó una gran empatía hacia los hijos por parte de sus padres.

La historia del concepto niñez.

Según Pollock, L. (1990) en la actualidad el concepto de niñez es de gran importancia para muchos profesionales de la salud e investigadores.

Y Ariés, P. (1960) es al parecer uno de los pocos que ha rescatado el concepto de “niñez”, para el efecto hace alusión a la relación padre e hijo y aunque lo hace desde el punto de vista cultural y social de Francia, considera que sus conclusiones pueden generalizarse en el mundo occidental.

Ariés en su investigación sostiene que en la sociedad de la Edad Media no se percibía a los niños como tal, y su referencia principal son las pinturas en las cuales los niños casi no hacen acto de presencia, esta razón hace suponer al autor una indiferencia de los adultos hacia los niños, también comenta que en el siglo XVI, los adultos veían a los niños como un objeto de diversión o juguete; ya para el siglo XVII los moralistas de esa época, los percibían como inocentes y débiles, razón por la cual era necesario disciplinarlos; posteriormente en el siglo XVIII el concepto de niñez y el cuidado de su salud física tomó auge.

Así mismo Cleverly y Philips en “From Locke to Spock” (1976) examinan varias teorías relacionadas con el cuidado, educación y crianza de los hijos considerando las obras de Locke, Rousseau y Wishy, sacando como conclusión que Locke consideraba que la mente de los niños era como una pizarra en blanco la cual sería llenada por la experiencia; A su vez Rousseau describe en su obra a los niños como seres que distinguirían entre el bien y el mal a medida que se presentara el desarrollo cognitivo de la razón; Por su parte, Wishy señala la forma en que las opiniones sobre el cuidado de los niños por parte de sus padres, ha cambiado entre 1830 y 1900.

1.2 El trato hacia los niños.

Stone (1975) escribió que en los siglos XV y XVI los niños eran sometidos a disciplinas estrictas y obligados a obedecer utilizando procedimientos duros. A finales del siglo XVI y durante el XVII, estas formas de disciplinar a los niños continuaron, afirmando que había una gran cantidad de documentos secundarios, que indicaban la gran imposición de quebrantar la voluntad del niño, principalmente entre los puritanos este método era empleado tanto en el hogar como en la escuela, así los padres decidían quien debería educarlos, también planeaban los matrimonios de sus hijos. Al respecto Morgan (1944) en su investigación que realiza “de la familia puritana”, contradice la opinión del anterior autor, sosteniendo que no existe prueba alguna de que los padres del siglo XVII hayan empleado métodos más duros que en el siglo XX, y comenta que considerando los propósitos y los fines, se reconoce que la educación puritana fue llevada a cabo inteligentemente, asimismo, la relación entre padres e hijos no fue cruel ni severa, sino más bien de ternura y simpatía.

Demos (1970) confirma esta tesis, de que la educación de los niños en la sociedad puritana era represiva pero no cruel.

Los padres cubrían las necesidades básicas como; bienestar, salud física, educación con todo lo que implica la palabra y con la tendencia de que en un futuro tendrían que valerse por sí mismos, por lo que también había imposiciones legales para los padres que no acataran estas leyes.

Plumb (1975) señala que en el siglo XVIII empieza un nuevo clima para los niños; ya que se inicia con la creación de libros infantiles, juegos, así como ropa acorde a los niños, diversiones, zoológicos, y la creación de establecimientos educativos.

Stone (1975) por su parte manifiesta que en el siglo XVIII se inician marcadas diferencias en los métodos empleados por distintas clases sociales en la educación a los niños, y hace mención de ellas:

Aristocracia; mostraban negligencia en la atención de sus hijos al ponerlos en manos de institutrices.

Clases altas; atendían a sus hijos pero tomando como base el castigo físico.

Terratenientes y profesionistas; eran tolerantes en la crianza y con mucho afecto.

Puritanos y burgueses de clase alta; mostraban interés y proporcionaban amor a sus hijos y en lugar de castigos físicos empleaban la oración y la condenación.

Artesanos y clase inferior; anhelaban una educación sólida por lo que ocupaban el castigo físico.

Los pobres; estos eran explotadores brutales con sus hijos e indiferentes.

Al respecto Walzer (1976) en su investigación realizada sobre las colonias norteamericanas durante el siglo XVIII, encontró que a los niños se les disciplinaba desde muy pequeños sometiendo su voluntad, pero este sistema no contemplaba los castigos físicos, sino más bien empleaban sus temores, por lo que deduce que ya había un progreso en el trato hacia los niños, en virtud de que el castigo impuesto de temor, estaba acompañado en base a la edad y a su temperamento, razón por la cual no debía quebrantarse su voluntad para que no perdieran su extraversión en la sociedad.

Sin embargo cuando alguno de los autores se cuestiona el concepto de “niñez”, se dan cuenta, que las fuentes de que se dispone para esta investigación son complejas, ya que se tiene que estudiar a la familia en conjunto, y de ahí sacar extractos donde se manifieste esta relación padre e hijo. Al respecto Laslett (1977) prefiere que se revise la composición de las familias en el pasado, en virtud de lo truncado que puede ser el estudio particular de la vida de los niños, basándose únicamente en literatura de orientación como cartas, diarios o autobiografías, lo cual es muy inexacto, ya que hay información que no es revelada y otra es desechada, sin embargo el hecho principal e incuestionable es que se trata de información escrita por los propios padres.

Ariés (1960) quien basa su prueba en la falta de un sistema educativo y en el subdesarrollo de la familia medieval, es cuestionado por Hanawalt (1977) misma que en su investigación realizada en los registros forenses, encontró unos trabajos que corroboran, que los niños que crecían en el hogar medieval tuvieron etapas de desarrollo aceptables. Ya que los accidentes de los niños en sus primeros dos años sucedían en la cuna, especialmente morían quemados, y entre los dos a tres años debido a los estímulos externos y a su curiosidad, los pozos eran el mayor peligro, a partir de los cuatro a siete años estos sucesos accidentales tienen un decaimiento total; según la autora, esto se debió a que los niños ya tenían suficiente movilidad como para convivir con los adultos, y de los ocho a los doce

años ya presentaban independencia de los adultos, contando con tareas domesticas especificas.

Sin embargo en “An appraisal of Philippe Ariés”, Wilson (1980) objeta el empleo de pinturas y grabados como punto de referencia para comentar la actitud de los padres hacia los hijos, señalando que los tipos diferentes de la niñez representados en las pinturas a lo largo de los siglos, están relacionados con el arte, mas que con las actitudes y hace énfasis en que los artistas descubrieron la forma de representación de los niños en obras de escultura y pinturas griegas y romanas, originalmente durante el Renacimiento, e informa que esta técnica surgió como parte de un crecimiento cultural, por lo que Wilson manifiesta que el trabajo de los historiadores consiste en extraer la historia de las fuentes analizándolas, y no limitarse a reproducir una prueba iconográfica, sin analizarla.

Wrightson en “English Society” (1982) hace otro comentario en contra de Ariés, y dice que por lo común en Inglaterra así como en Estados Unidos, se acostumbraba a poner a los niños en brazos de nodrizas, poniéndose especial cuidado en su selección, por lo que este privilegio estaba proporcionado solo para las clases altas que podían pagar este servicio, mas no se interpretaba como signo de abandono hacia los niños.

Al respecto Brazelton (1972) refiere información relacionada sobre los indios Mayas, “revelando que el fajar a los pequeños se usaba como medida de protección. En la sociedad Maya había pocos adultos que podían encargarse del cuidado de los pequeños, por lo que se les vendaba para reducir sus exploraciones locomotoras, hasta que los pequeños eran capaces de reconocer los peligros físicos a los que no deberían acercarse, lo que indica que el fajar o vendar a los niños era un signo de preocupación, el cual iba disminuyendo conforme se hacia mas seguro su medio físico”(p. 90).

Y Kroll en “The concept of childhood in the middle ages”(1977), manifiesta su oposicion a la opinion de que en la Edad Media no existia el concepto de niñez, y escribe; que escrutando testimonios de la medicina, el derecho y la Iglesia, encuentra que en los textos de enseñanza de la medicina, hubo un especial interés por lo recién nacidos y los niños pequeños, motivados por su vulnerabilidad y fragilidad, por lo que eran necesarios los cuidados tiernos.

El derecho también proveía a los pequeños de disposiciones que especificaban su protección y bienestar por lo general en donde la corona era fuerte.

Aunado a estos testimonios los escritos eclesiásticos aportan pruebas fehacientes, como la regulación de la vida en monasterio, las cuales contenían disposiciones especiales para los niños.

Por lo que Newson y Newson (1974), analizaron varias teorías sobre el cuidado paternal hacia los niños, en “Cultural Aspects of Child Rearing”, e informan sobre estas teorías entre los siglos XVIII al XX, sosteniendo la transición de actitudes en la actualidad hacia el niño por parte del padre, ya que ahora no solo es necesaria su supervivencia y desarrollo de su moral, sino también su salud mental, apoyo social y económico. Estos autores hacen hincapié ponderando una moralidad religiosa en la cual sus partidarios imperaban un quebrantamiento de la voluntad de los niños. Ya para 1920 surge una moralidad médica en la cual se inculcaban los hábitos de conducta para aprender un autocontrol.

Evolucionando estas actitudes paternas en el siglo XX, se acrecentó el apoyo natural hacia lo intelectual y social del niño, lo que le lleva a una mejor crianza y educación hasta nuestros días, prevaleciendo la moralidad de diversión en la cual los consejos ya no son impositivos sino son conversaciones, son mimados y se disfruta de su presencia.

En la actualidad el preguntarse o suponer que el niño no necesita cuidados especiales, es inaudito. Pero como se menciona, durante varios años los niños vivieron mezclados con lo adultos, casi indiferenciados con respecto a su género.

Por lo que en resumen el concepto de “niñez” parece ser una construcción social que se va desarrollando a partir de la evolución de la familia medieval, a la familia del siglo XVIII en donde comienza a separarse de la sociedad, con una naciente intimidad, privacidad, identidad, aunado a esto aparece el sentimiento hacia la infancia, su cuidado y educación.

Asímismo Dolto (1988) comenta que la privatización del espacio supone una evolución de la vida familiar. Al niño en el periodo medieval, a los siete años se le consideraba un preadulto destinado sin demora al servicio de la sociedad. Sin embargo la familia del siglo XIX tiende a confiarlo menos al exterior, salvo para su instrucción a los siete años.

Sin duda la construcción de la infancia trae consigo toda una herencia cultural. Se podría pensar que la evolución del concepto de niñez pasa de un anonimato y un grado de

indiferenciación, a un progresivo reconocimiento del niño como persona en pleno desarrollo cognitivo, afectivo y psicosocial.

Según Miller (en Papalia, 2002) define el concepto de niñez, dentro de ocho periodos en la vida del ser humano que describen su desarrollo y que involucran el término de niñez o infancia, mismo que se divide en dos categorías; primera infancia o niñez temprana “desde los tres hasta los seis años”, y niñez intermedia “desde los seis a los once o doce años”.

Así mismo comenta que la personalidad se desarrolla inherentemente a los vínculos emocionales, y el autoconcepto del niño no es el de una persona solitaria y estática que es ayudada por otra, sino de una persona que interactúa con su medio social.

Los niños se identifican con quien les brinda los primeros cuidados, así el pequeño responde a las emociones expresadas de los adultos sintiéndose cómodo también cuando ellos lo están, en consecuencia hace que se mejoren las relaciones y los vínculos emocionales en el círculo familiar que le rodea. Por lo consiguiente en la etapa de la niñez intermedia, los niños consideran más importante realzar sus vínculos emocionales con los adultos.

1.3 Desarrollo en la niñez temprana e intermedia.

Desarrollo en la niñez temprana:

Partiendo del concepto de niñez diversos autores se han abocado al estudio de su desarrollo. Al respecto Piaget (1969) enfatiza el desarrollo cognitivo, y menciona que este desarrollo se presenta en una serie de etapas cualitativamente diferentes; una de estas etapas, es la preoperacional que comprende aproximadamente entre tres y siete años, presenta diversos aspectos del desarrollo; se presenta un crecimiento y cambio corporal, se incrementan los progresos del pensamiento simbólico, se acompañan de una creciente comprensión de las identidades, el desarrollo de la capacidad de representación permite a los niños esquematizar con respecto a las relaciones espaciales, hay una categorización y comprensión biológica. Presentan una capacidad para clasificar las cosas, también se incluye la percepción de los procesos cognitivos, asimilación acomodación y equilibrio, su vocabulario aumenta y hace énfasis en la sintaxis y la gramática, el habla privada es normal

y frecuente para la autorregulación, la interacción con los adultos ejemplifica la capacidad de escribir y leer, aparece una mejoría significativa en las habilidades para el proceso de información, además comienzan a formar recuerdos perdurables.

Otro aspecto importante son los trastornos del sueño. Al respecto Hartmann (en Papalia, 2002) comenta que cerca del 25% de los niños en edades de 3 a 8 años, sufren terrores nocturnos o pesadillas, los pequeños que experimentan este tipo de trastorno, despiertan repentinamente de su sueño profundo a un estado de pánico, por lo que pueden gritar y sentarse en la cama, respirando rápidamente y con la mirada fija. Aunque no están despiertos en realidad, se calman pronto y a la mañana siguiente no recuerdan esta situación, estos terrores nocturnos alarman bastante a los progenitores, pero raramente pueden significar un problema emocional y por lo general desaparecen después de los 6 años.

En relación a las pesadillas, éstas atemorizan a los pequeños y por lo regular son generadas por permanecer despiertos hasta altas horas de la noche, por el consumo de comidas pesadas antes de acostarse o por un acontecimiento emocionante; como por ejemplo, un programa de televisión con escenas con cierto grado de temor. A diferencia de los terrores nocturnos, que por lo general ocurren una hora aproximadamente después de dormirse, las pesadillas se presentan hacia el amanecer y por lo común son recordadas con muchos detalles, un mal sueño no es causa de alarma, pero las pesadillas que persisten, en especial aquellas que propician en el niño temor y ansia en sus horas de sueño, pueden indicar un exceso de tensión.

Desarrollo en la niñez intermedia:

Piaget (1969) refiere que en la etapa operacional del niño entre los 7 y 11 años; el desarrollo físico es más lento, pero mejoran las habilidades atléticas, el pensamiento lógico es más concreto, aumenta la memoria; ya codifican, almacenan y recuperan; las habilidades del lenguaje se amplían; cognitivamente existe un beneficio para el estudio disciplinado; el autoconcepto se vuelve más complejo; es un periodo de inmunización contra las principales enfermedades, la visión se vuelve más aguda, la experiencia cultural parece que contribuye al desarrollo de sus habilidades cognitivas, mejoran en el tiempo de reacción, y en la

velocidad de procesamiento de la información, la atención se hace selectiva, la memoria mejora entre los 8 y 10 años, los niños se hacen partícipes de las estrategias mnemotécnicas; incluyendo el ensayo, la organización y la elaboración, aunado a esto se presenta un aumento en la concentración de las tareas, con respecto a las relaciones espaciales, en ésta etapa tienen una idea más clara entre las distancias, recordando las rutas y señales durante los recorridos, su capacidad para utilizar mapas y modelos representativos para transmitir información espacial mejoran con la edad, el juicio entre la causa y el efecto tienen transición para pronosticar las diferencias en base a los atributos físicos.

Desarrollo cognitivo;

Según Piaget (1969) el desarrollo cognitivo, ocurre en una serie de etapas cualitativamente diferentes; Sensoriomotora (desde el nacimiento hasta los 2 años). El bebé se torna gradualmente capaz de organizar las actividades relacionadas con su entorno a través de la actividad sensorial y motora.

Preoperacional (2 a 7 años). El niño desarrolla un sistema de imágenes y utiliza los símbolos para representar personas, lugares y eventos. El lenguaje y el juego simbólico son manifestaciones importantes de esta etapa. El pensamiento aun no es lógico.

Operaciones concretas (7 a 11 años). El niño puede solucionar los problemas de una manera lógica si están enfocados en el aquí y el ahora, pero no puede pensar en forma abstracta.

Operaciones formales (desde los 11 hasta la adultez). La persona puede pensar en forma abstracta, manejar situaciones hipotéticas y pensar acerca de las posibilidades.

Desde el aspecto cognitivo, el desarrollo es el producto de los esfuerzos que realiza el niño por comprender y actuar en su medio, para ello es importante el grado de estimulación que reciba por parte de sus progenitores, principalmente en las etapas preoperacional y operaciones concretas que sería entre los 3 y 7 años aproximadamente, en virtud del desarrollo cognitivo que se genera en estas fases.

Harter (en Papalia, 2002) sugiere que dentro del desarrollo cognitivo; los niños entre 4 y 12 años adquieren gradualmente la comprensión de las emociones, las cuales tienen un

origen social, y dependen de la internalización de los patrones comportamentales de sus progenitores. Los escolares se juzgan por su aspecto y popularidad, la aceptación social estará en segundo término, también se considera o señala con respecto a la autoestima, que es hasta aproximadamente a los 8 años, cuando los niños a través de su comportamiento la demuestran, acentuando sus capacidades globales, mismas que mediante las conductas de apoyo de sus progenitores contribuyen al desarrollo de la misma; también informa sobre el autoconcepto, refiriéndose a la imagen que se tiene de ellos mismos, como el pensamiento de quién son, una imagen general de las capacidades y rasgos, un sistema de representaciones descriptivas y evaluativas con respecto al yo, determinando el cómo se sienten en relación a ellos mismos conduciendo sus acciones; así, esta imagen la incorporan los niños, respecto a cómo los ven los demás.

El desarrollo psicosocial;

Diversos autores se han abocado al estudio del desarrollo psicosocial. Por ejemplo, la teoría sociocultural de Vygotsky (1979) menciona que para comprender el desarrollo cognitivo infantil, hay que observar los procesos sociales, de los cuales se desglosa el pensamiento del niño; en su enfoque se conjunta el aspecto sociocultural e histórico del cual es integrante el niño, según Vygotsky, los adultos deben ayudar en la dirección y organización del aprendizaje de los niños con anticipación previa a su dominio e interiorización, esta forma de guiar es importante para ayudarlos a cruzar la zona de desarrollo proximal (ZDP), que es el espacio que existe entre su capacidad y lo que aún no pueden lograr por sí mismos, esta teoría tiene importantes interacciones entre los dominios físico, cognitivo y psicosocial, así como la relación entre el desarrollo motor y la percepción, o entre la interacción social y las habilidades cognitivas, como también una importancia creciente en el cambio histórico y la diversidad cultural; una contribución importante de la perspectiva en contexto, es su referente al elemento social en el desarrollo.

A su vez, Bandura (1974) refiere su teoría del aprendizaje social, conocida también como social cognitiva, en la cual informa que los niños aprenden comportamientos sociales, imitando modelos y observando, haciendo énfasis en las respuestas cognitivas a las

percepciones, las cuales son importantes en el desarrollo. La elección del modelo depende de las características y del entorno, este comportamiento tan específico va a depender de lo que ellos perciban como valioso en su cultura. Los procesos cognitivos se activan cuando los niños observan a los adultos, de aquí aprenden paulatinamente patrones de comportamiento los cuales son aplicados posteriormente por la capacidad individual de los pequeños en su desarrollo, por lo que utilizan los símbolos mentales de comportamiento del modelo que les va a permitir formar y juzgar su propio comportamiento.

Para Erikson (1976) el desarrollo psicosocial del ser humano cubre ocho etapas a lo largo del ciclo vital de la siguiente forma:

Confianza básica frente a desconfianza (desde el nacimiento hasta los 12 o 18 meses). El bebé desarrolla el sentido de si el mundo es un lugar bueno y seguro. Virtud: la esperanza.

Autonomía frente a vergüenza y duda (12 o 18 meses a 3 años de edad). El niño desarrolla un equilibrio entre la independencia y la autosuficiencia frente a la vergüenza y la duda. Virtud: la voluntad.

Iniciativa frente a culpabilidad (3 a 6 años). El niño desarrolla la iniciativa al probar nuevas actividades y no es agobiado por la culpabilidad. Virtud: la intención.

Industria frente a la inferioridad (desde los 6 hasta la pubertad). El niño debe aprender las habilidades de la cultura o afrontar los sentimientos de incompetencia. Virtud: la habilidad.

Identidad frente a confusión de la identidad (desde la pubertad hasta la madurez temprana). El adolescente debe determinar el propio sentido de si mismo o experimentar confusión respecto a los papeles. Virtud: la fidelidad.

Intimidad frente a aislamiento (adulthood temprana). La persona busca establecer compromisos con los demás; si no tiene éxito puede sufrir aislamiento y autoabsorción. Virtud: el amor.

Generatividad frente a estancamiento (adulthood intermedia). El adulto de maduro se preocupa por establecer y guiar a la siguiente generación o siente un empobrecimiento general. Virtud: la responsabilidad.

Integridad frente a desesperación (adulthood). La persona anciana logra la aceptación de su propia vida y se permite la aceptación de la muerte o desespera por su imposibilidad de volver a vivir la vida. Virtud: la sabiduría.

Por lo tanto se puede concluir que, el desarrollo de la personalidad se verá influenciado por el apoyo que reciba de sus progenitores, sobre todo en las etapas de iniciativa e industria correspondiente a las edades de 3 años hasta la pubertad, en las cuales el desarrollar nuevas actividades con el apoyo de los adultos les permitirá incrementar sus habilidades desde el aspecto cultural y social, así como el lograr un equilibrio entre los rasgos positivos y negativos.

El desarrollo psicosexual;

El desarrollo psicosexual se refiere, según Freud, su principal exponente; a la estimulación de las zonas erógenas predominantes en determinada etapa o edad del niño, mismas que son importantes para el desarrollo de la personalidad.

Freud (1954; en Hall, 1954) afirmó que la personalidad se forma en los primeros años de vida, cuando los niños enfrentan conflictos inconscientes entre sus impulsos biológicos innatos y las exigencias de la sociedad, planteando las siguientes etapas de desarrollo psicosexual:

Oral (desde el nacimiento hasta los 12 o 18 meses de edad) la principal fuente de placer del bebé está relacionada con las actividades centradas en la boca (succión y alimentación).

Anal (12-18 meses a tres años de edad). El niño deriva su gratificación sensual reteniendo y expulsando las heces, siendo la zona de gratificación la región anal, por lo que el entrenamiento de los esfínteres es importante.

Fàlica (3 a 6 años de edad) el niño se apega al progenitor del sexo contrario “complejo de Edipo y Electra” y posteriormente se identifica con el de su mismo sexo. Se desarrolla el superyo. La zona de gratificación es la genital.

Latencia (de los 6 hasta la pubertad). Tiempo de relativa calma entre las etapas más turbulentas.

Genital (desde la pubertad hasta la adultez). Resurgimiento de los impulsos sexuales de la etapa fàlica canalizados en la sexualidad adulta madura.

Según la teoría psicoanalítica, los orígenes de temores, esperanzas, peculiaridades y virtudes del adulto se remontan al desarrollo temprano del niño, por lo que en estas etapas el pequeño ha iniciado su lucha por satisfacer sus necesidades biológicas y ganarse el amor y aprobación de las personas adultas que le rodean. Sobre todo en la etapa fàlica es importante el apoyo de los progenitores para superar los complejos de Edipo y Electra lo cual repercutirá en sus relaciones posteriores con los hombres o mujeres respectivamente.

Capítulo 2

El divorcio

2.1 El divorcio como concepto y sus implicaciones.

La palabra divorcio se deriva del latín *divortium*; *divertere*, separar. Acción y efecto de divorciar, separar (Mayagoitia, 1984).

Como se menciona en su origen latín, el término divorcio contiene el concepto de desunión desde este punto de vista, y en el ámbito jurídico se entiende como la terminación de un contrato matrimonial (Mariano, 1996).

El divorcio se define como una experiencia de crisis con duración limitada, que reúne una serie de “eventos esenciales” demandantes de un ajuste tanto de los progenitores como de los hijos. Dichos eventos se presentan pre y post divorcio (Maldonado, 1989).

Desde el enfoque jurídico el matrimonio es un contrato hecho con el afán de ser permanente y asegurar las principales necesidades tanto de los hijos como de los cónyuges, sin embargo, en el contexto eclesiástico es eterno (Mariano, 1996).

También desde el aspecto jurídico, el divorcio es la terminación legal de un contrato matrimonial, mismo que fue creado como un reestablecimiento emocional contra un matrimonio en el que se ha terminado todo contacto y comunicación, quedando solo agresiones por parte de los cónyuges, los que por lo regular utilizan a los hijos como medio para atacarse entre sí. Ante estas situaciones matrimoniales lo único que queda es la disolución (Muñoz, 1989).

Por lo que se contempla que desde los antepasados, las diversas religiones han estado en contra del divorcio, sin embargo con algunas excepciones, por ejemplo; está explícito en la Biblia, en el Antiguo Testamento en particular, existe el repudio a la mujer que comete adulterio y como consecuencia la separación. Pero en la actualidad, en la gran mayoría de los países europeos así como en América Latina se acepta el divorcio.

En ocasiones se piensa que el divorcio es una crisis como cualquier otra, pero por lo general en la familia hay hijos, y es por ésta razón que en algunos casos es una experiencia lo más parecida al deceso de uno de los cónyuges, ya que implica la pérdida por un lado y dolor por el otro para la pareja; además en el divorcio, los sentimientos que se presentan

son ambiguos: amor, odio y los celos sexuales basados en la traición. Por eso, cuando se produce el divorcio después de varios años, la personalidad de los cónyuges puede verse afectada, ya que para algunas personas, el divorcio no es siempre una decisión mutua o una acción voluntaria.

Sin embargo, cuando el ser humano se enamora, idolatra a su pareja, pero cuando surge la separación, no sólo deja de idolatrarla, sino también piensa en lo deshumanizada que es la persona que era amada, por lo tanto el divorcio engendra un antagonismo al amor, generando odio y furia, que algunas veces, las personas la consideran justificada; se gesta de la sensación de haber sido utilizado y humillado, esto surge de los sentimientos heridos, que a veces se utiliza como una herramienta para contrarrestar la depresión de no sentirse amado y ser abandonado. En esta escena tan difícil, el “bueno” es el que desea a la familia unida y el “malo” es el que esta a favor del “divorcio”, por lo que se considera que este concepto, en algunos casos desencadena los instintos mas primitivos del ser humano, como el deseo de matar por odio y celos (Sánchez, 1984).

Cabe mencionar que el estado emocional que genera el divorcio, por lo general suele expresarse en forma beligerante: física o verbal entre los cónyuges, lo cual implica como consecuencia, el daño psicológico que puede perdurar durante varios años. Por lo consiguiente genera que esta violencia arrastre también a los hijos y en ocasiones a la autoridad legal, como; jueces, abogados, los cuales corren el peligro de ser agredidos por miembros de las familias menos favorecidas en las instancias judiciales (Sánchez, 1984).

Es innegable que en la mayoría de las catástrofes naturales, como terremotos, inundaciones o incendios, los progenitores tratan a toda costa de salvar a sus hijos inclusive arriesgando sus propias vidas, sin embargo, en un divorcio, los cónyuges se ocupan en primer lugar de ellos y los problemas a que han de enfrentarse, sin tomar en cuenta la situación por la que atraviesan los niños.

El divorcio es una etapa que genera incapacidad de los progenitores en varios aspectos personales; como la disciplina, el cuidado físico, o la afectividad. Los cónyuges en proceso de separación, pasan menos tiempo con sus hijos por lo consiguiente no procuran sus necesidades.

Se contempla que el divorcio es un cambio crítico familiar, en el que la sociedad no brinda apoyo alguno, al contrario de un deceso en el cual todos los familiares acuden. Por

ejemplo; en un siniestro natural la sociedad se une para prestar auxilio a los mas afectados, así como también los sacerdotes acuden para hablar y escuchar a los adultos y hablan con los niños, Esto no se suscita en un divorcio, sino por el contrario los amigos se retiran, los vecinos dicen que no les importa y por lo consiguiente ningún sacerdote se acerca a la familia en crisis, por eso cuando se presenta el divorcio en una familia, por lo general la gente actúa como si se tratara de una epidemia (Wallerstein, 1990).

Por consiguiente hablar del divorcio, es hacer énfasis en la separación de padre e hijo o separación de madre e hijo; en la actualidad esta situación se ve incrementada de acuerdo con un estudio realizado por Yablonsky (1993) quien informa que un 50% de los matrimonios terminan en divorcio, tan solo en los Estados Unidos de Norteamérica, y representan para los hijos una situación muy compleja, por lo que tendrán que vivir únicamente con uno de los progenitores, y esta situación puede repercutir en el desarrollo de los hijos, si éstos no son encauzados adecuadamente en relación con la pareja ausente. Dada esta situación, en el divorcio también existen las estadísticas de que un 75% de las mujeres divorciadas se vuelven a casar, proporcionando un padrastro a sus hijos, lo cual en la mayoría de la veces representa un peligro, ya que pueden ser agredidos o no aceptados, sobre todo si estos son pequeños y están imposibilitados para poder hacer frente a este tipo de situaciones conflictivas.

Así mismo el divorcio es tanto para los padres como para las madres, una situación fuera del contexto social, psicológico y económico, en virtud de las transiciones que representa desde la perspectiva de la familia que representaban.

Pero también, por diversas causas que atenten en contra de la integridad física y moral de los integrantes de la familia, el ser humano tiene la opción de divorciarse en virtud de diferentes motivos; como el terminar con una relación desgastante o humillante, ya que para alguno de los cónyuges es preferible realizarlo legalmente a continuar con esa situación.

Por esta razón la mayoría de las personas que acceden a esta opción, llevan en su mente la posibilidad de mejoría tanto en su vida personal como la de sus hijos. Dentro del panorama de vida que visualizan, se encuentra una mejor relación, un nuevo amor, una pareja comprensiva y consciente, pero si esto no llega, su expectativa es vivir con sus hijos

únicamente, estar tranquilos, sin humillaciones, ni amenazas. También se debe visualizar que el divorcio es una etapa de desarrollo como en el matrimonio (Salk, 1979).

Aunque al momento del divorcio a los excónyuges les resulta incomprensible la situación en que se encuentran de repente, en virtud de que el divorcio puede ser tanto una oportunidad, como también puede ser una barrera para ese cambio psicológico, económico y social de su vida personal, como para los hijos. El divorcio proporciona y embarga una amplia gama de oportunidades, algunas personas analizan las causas de su divorcio, y por ende sus capacidades y relaciones sobre quienes son en realidad, que sienten y que pueden hacer (Sánchez, 1984).

Por lo que es interesante comentar y comprobar que de todas las normas permanentes de la cultura occidental, el matrimonio es el que queda vigente. Todos los demás vínculos que se suponían absolutos han ido cambiando (Arana, 1976).

El divorcio es también desde un punto de vista, una solución para las personas que se encuentran viviendo en una turbulenta y beligerante relación, una segunda oportunidad para reconstruir una vida.

En virtud de que el ser humano piensa que el divorcio arreglara todas las tensiones, desea volver atrás comenzando una nueva vida, sin embargo no representa la panacea para reconstruir una vida, estas segundas relaciones aparecen con uno o dos hijos, un trabajo mal remunerado y la imagen de un matrimonio destrozado. Otras veces con la sensación de haber sido despojado de los hijos, y sin saber como iniciar un nuevo hogar. Algunas segundas oportunidades comienzan con un pensamiento de sentirse incapaz para amar y ser amado, o con secuelas de problemas crónicos agudos, estas segundas oportunidades no son lo mismo a los treinta y dos que a los cuarenta y cinco años.

En estas segundas opciones en la vida, se encuentra la oportunidad de aplicar soluciones a anteriores situaciones vividas dentro de una relación caótica, también permite a la persona relacionarse nuevamente con la sociedad, aunque estas segundas opciones son muy diferentes tanto para los hijos, como para los progenitores.

2.1.1 Etapas del divorcio y la situación de los hijos.

Al respecto un estudio evolutivo que realizo Wallerstein J. (1990) refiere que el proceso emocional del divorcio puede durar varios años y contempla tres fases; sin

embargo, estas fases no son continuas y la familia o persona involucrada puede permanecer indefinidamente en alguna de estas.

La primera fase es una etapa aguda, en la cual el matrimonio finaliza con la determinación de divorciarse y por lo consiguiente el retiro de uno de los progenitores.

En esta fase se generan diversas emociones o sentimientos como; la ira, la liberación del impulso sexual, la depresión y la desorganización familiar entre las más importantes. Este comportamiento ha sido denominado como desequilibrio emocional, el cual nos da una perspectiva de la situación en la que se encuentra el matrimonio. Desde el punto de vista psicológico, el matrimonio es una base para sostener el estado de maduración del adulto. Cuando el matrimonio se termina se permite la liberación de los impulsos emocionales reprimidos.

En esta misma fase, más de la mitad de los niños del total de 60 de las familias estudiadas por Wallerstein (1990) había presenciado agresiones físicas entre sus progenitores, por ejemplo; un marido introduce a su esposa en el armario, ella grita mientras los niños le imploran al padre piedad hacia su madre. Una esposa arroja una lámpara a su marido en el momento en que se voltea para abandonar la habitación, mientras los hijos la observan. Por lo regular, la agresión física se hace presente y los niños la contemplan asustados. Pareciera que los progenitores, necesitan de un público que presencie sus sentimientos o para reprimir los impulsos de provocarse y agredirse aún más.

En esta etapa es cuando los adultos liberan su impulso sexual, pareciéndose mucho a los adolescentes, ya que muchos de ellos se hacen adictos a las fantasías sexuales pasajeras. Esta fase se presenta entre algunos meses, y uno o dos años después de la separación, pero si el rompimiento de las relaciones se producen en un clima de tranquilidad y raciocinio, esta fase es menos difícil, sin embargo, si no es así, esta actitud perdurara unos años mas, para posteriormente pasar a la segunda fase, la de transición durante el divorcio.

Ya para la fase de transición, tanto los padres como los hijos, asumen otro tipo de actitud en las relaciones frente a la nueva situación familiar que se les presenta. En virtud de esta nueva forma de vida, los integrantes emplearan diversos recursos, para sortear las dificultades del proceso en los diversos campos familiares en que se desarrollan. En lo concerniente a los adultos, estos buscaran nuevas oportunidades en sus relaciones personales, intentaran superarse, algunos progresan mientras otros se hunden, tanto en el

aspecto emocional como económicamente; con respecto a los niños, estos cambiaran de escuela, de amistades, de comunidad, sufriendo un desamparo. Según la situación en que se encuentren, esta vida inestable podría perdurar. Por lo que la familia deberá asimilar otras relaciones sociales.

En la tercera etapa, se esperaría un cambio hacia una sensación de estabilidad, que la familia forme una dinámica en organización y comunicación, las visitas a los hijos sean acordadas ya sea por mutuo acuerdo o decididas por el juez, y esta situación se mantenga durante los próximos diez o quince años.

A. O. Cárdenas (en Mestre, 1977) menciona que en México existen separaciones no formales, las cuales involucran a un sinnúmero de niños que no son considerados como hijos del divorcio, en virtud de que los progenitores carecen de los medios financieros para llevar a cabo esta instancia legal. Otra cuestión es que a esta separación no se le da el carácter de divorcio, debido a la cultura religiosa extendida en México y América Latina. Por tal razón, es importante analizar el comportamiento infantil en las separaciones, ya que afecta a los niños por igual forma que un divorcio.

Bird (1990) comenta sobre los hallazgos encontrados en sus investigaciones, y señala que de cien niños que se entrevistaron, relacionados con el divorcio, la mayoría expresaba un alto grado de resentimiento, resignación, esperanza y desprecio, predominando la tristeza y el enojo. “Por lo que un niño que sigue atrapado en el fuego cruzado entre sus progenitores hostiles, que se ve abandonado en un sentido literal o emotivo, o que sufre por falta de atención en forma crónica, nunca quedara intacto” (p. 28).

El abandono y rechazo son otros de los sentimientos que expresa el niño, así como agresividad con el progenitor que viven, al cual culpan de la separación del otro; pero existe el temor de provocar la ira de su progenitor ya que imaginan que también podría abandonarlo (Despert, 1962).

Las investigaciones han demostrado, que uno de los factores determinantes de mayor importancia en la adaptación del niño a las vicisitudes del divorcio, depende de que el padre tenga una participación activa en el desarrollo del pequeño (Teyber, 1990), como también que el padre tome parte y se relacione con sus hijos como individuos independientes de la madre (Reig, 1983). En virtud de estas implicaciones lo mejor que los excónyuges pueden

continuar haciendo, es seguir con los planes de educación y crianza hacia los hijos a pesar de estar separados (Despert, 1962).

Por lo anterior, Despert (1962) comenta al respecto de la transición del divorcio: “que un hombre y una mujer pueden no haber sido capaces de convertir su matrimonio en éxito, pero pueden trascender ese éxito en su divorcio. Con esfuerzo, sabiduría y consejos pueden cambiar su divorcio en la experiencia de crecimiento y madurez mas grande que en su matrimonio no pudo realizarse”(p. 35-36).

Pero es importante comentar que la desorganización presentada por el divorcio se puede manejar aplicando ciertas normas con los hijos lo más pronto posible; un horario regular de comida, sueño, aseo, así como horas de estudio y de diversión. El establecer normas y limites es importante con el respeto de ambas partes (Attie, 1989).

2.2 El proceso jurídico en la custodia.

Durante el proceso jurídico de la custodia, los jueces buscan por lo general el bienestar tanto de los cónyuges como de los hijos. Con este fin los niños de 12 años tienen voz y voto, también si alguno de los progenitores es incapaz para educar a sus hijos, le privan de la patria potestad. Cuando no se llega a un acuerdo benéfico para todos, los hijos menores de 7 años permanecerán en lo posible al lado de la madre, en este caso también el otro cónyuge tendrá la posibilidad de visitar a sus hijos para coadyuvar en el desarrollo de los hijos, por lo que el juez dictará acción legal en beneficio de los mas necesitados. (LX Legislatura del D. F., México, 03-ene-2007).

Al respecto Weitzman y Adair (1989) comentan que por lo regular, la custodia de los hijos se concede a las madres en un 90%, en esta situación el padre cuenta con el derecho de visita, por lo regular los fines de semana alternados. A veces este tipo de visitas provoca que el tiempo dedicado a los hijos sea de calidad y por ende más estimulante. Otro aspecto importante es la custodia compartida, en la cual se manifiesta que los niños residen con un progenitor sin embargo ambos son coparticipes del desarrollo de los hijos, este tipo de custodia implica tres puntos principales; los progenitores colaboran, comparten autoridad y responsabilidad de los hijos después de la separación; ambos cónyuges tienen la misma importancia ante los hijos; y éstos alternan su vida en dos hogares.

Sin embargo, Muñoz (1989) refiere que un hijo, por ser la procreación de los progenitores, representa la unión del matrimonio, y aunque se presente una separación, los cónyuges no dejarán de ser lo que representan para los hijos, ya que se considera que un hijo es la conjunción de su sexualidad, afectividad, cariño y amor, así como un apoyo psicológico entre ambos.

Así para los progenitores, los hijos representan muchas cosas dependiendo de cómo terminó la relación; algunas veces el pequeño puede ser asociado a ese fracaso, por esta razón pueden depositar en él todo su coraje y desprecio.

También el hijo, por ser descendiente de sus progenitores, poseerá características biológicas, las cuales serán aceptadas en la misma forma que los cónyuges se acepten. Por esta razón pueden ser utilizados tanto para unir, como para separar la unión de los progenitores y sembrar el odio entre ellos.

Hay ocasiones en que el progenitor que obtiene la custodia, manipule al niño para que tenga rencor hacia el otro, esto trae como consecuencia que el niño llegue a decir que no quiere ver más al progenitor ausente. También se presenta el caso, de que el niño sirva como un medio para obtener beneficios económicos y la consideración de diversas personas de su entorno (Muñoz, 1989).

Pero hay situaciones en que los hijos, al mantener una relación con los cónyuges separados, les originan problemas de lealtad. En virtud de que son pequeños, se preguntan ¿Como amar a los padres que no se aman y tampoco se respetan?, ¿Cómo querer a un padre o madre que no vive con él, que lo ha abandonado?

Aunque muchas de las veces, la situación de deslealtad se la gana el progenitor que se ha separado, y que se olvida por completo de su hijo; es decir con su conducta irresponsable, y su falta de amor y afectividad. Ante estas situaciones, el niño absorberá ambas conductas, originando en él una confusión psicológica. Una situación preocupante para la personalidad de los niños es que los progenitores tengan otra pareja, si se vuelven a casar, o si tienen más familia, ya que a veces el pequeño se llega a sentir abandonado, sin pertenencia a alguna de las familias, pues su presencia provocara disgustos. En estos casos los niños tienden a sucumbir ante las diversas autoridades de las parejas de sus progenitores (Muñoz, 1989).

2.2.1 Los hijos y su decisión.

Cuando los progenitores se divorcian, por lo regular, no permiten que los hijos estén regularmente en los dos sitios, ya que se les envía el mensaje de que estarán con uno pero lejos del otro. Estos conflictos de lealtad, infundidos por el progenitor que posee la custodia a sus descendientes, generara aflicción en los niños, ya que tendrán que escoger entre estar con uno o el otro cónyuge, lo cual provocara una tensión psicológica en el niño. Ningún pequeño puede hacer una elección de este tipo, ya que los niños pensarán que lo mejor es estar con los dos, situación que no es comprensible para los cónyuges, esto hace que los niños se sientan en medio de una tormenta. Se dan casos en que uno de los cónyuges se da cuenta de la importancia que tiene el otro progenitor para sus hijos, ya que se favorece una relación padre, o madre e hijo. Por lo que es recomendable que cada progenitor acepte la presencia del otro, sin disminuir su autoridad ante los hijos. No debe haber conflictos en presencia de los niños, sino que tienen que hablar tranquilamente uno frente al otro tomando en cuenta que ambos cónyuges son importantes para el desarrollo de los hijos. Es de esperarse que los progenitores no deban incitar conflictos de lealtad hacia los pequeños. No tienen que manipular a sus descendientes para su elección. Por el bien de los hijos, hay que animarlos con el fin de que exista una buena relación con los progenitores. Si los excónyuges pueden llevar a cabo esta tarea de conjunción, los resultados serán satisfactorios para todos los integrantes. Los progenitores que no tuvieron una actitud en beneficio de los niños, pueden empezar a realizar esta tarea, ya que verán la adaptación de los hijos ante estas situaciones de separación. (Ortega, 1998).

2.2.2 La custodia de la madre o del padre.

Con respecto a la custodia Sánchez (1984) comenta que hipotéticamente en la Historia, durante mucho tiempo se daba al padre la custodia de los hijos, esto era típico en la Gran Bretaña, las leyes Inglesas ponían a los hijos bajo la custodia del padre, a no ser que su ineptitud fuese manifiesta.

Sin embargo Sánchez señala que ya para el siglo XX, al considerar que la madre estaba mas preparada psicológica y biológicamente para la educación de los hijos (Bowlby,

1976), empezó a crecer este enfoque, sobre todo si los hijos eran pequeños, éstos deberían ser puestos bajo la custodia de la madre; pero al incursionar las madres al mundo laboral, dio lugar, a que el padre inicie la querrela por la custodia de los hijos. Datos históricos presentan que en 1979, un 10 % de los padres divorciados en el país de Estados Unidos de Norteamérica habían obtenido la custodia de sus hijos y un 7% respectivamente en Inglaterra.

Al respecto, en España actualmente las madres continúan al frente con el 90% en la posición de poseer la custodia a un 10 % concedida para los padres (Parke, 1981).

Parke comenta que las custodias son generalmente, y desde el punto de vista legal concedidas a las madres (dada la vinculación existente con los hijos), sin embargo hoy en día, han sumado puntos a favor del padre, quien ha podido demostrar que puede hacer esta labor tanto como su cónyuge, dado que existen situaciones, donde la madre presenta poco afecto y cariño hacia sus hijos, y los considera un obstáculo o impedimento para rehacer su vida, utilizándolos como escudo para manipular al padre, sobre todo en el terreno económico; aunque hay excepciones en que la madre decide abandonar a los hijos dejándolos al cuidado del padre, y es en estos casos, cuando el padre se encuentra en posibilidades de convivir en forma estrecha con sus hijos, en su crianza, formación, y educación psicosocial.

Apoyando al anterior autor, Salk, (1976) refiere haber encontrado que algunas madres divorciadas guardaban rencor a sus hijos porque sentían que limitaban sus propias actividades. Se sentían atrapadas en el hogar y privadas de posibilidades de acción en el mundo externo. Si una madre se siente así, es preferible que el niño este a cargo del padre. La experiencia confirma la hipótesis, cuando se ha tenido la oportunidad de observar situaciones en las cuales el niño renacía, al quedar la custodia a cargo del padre.

Lo interesante es saber que prototipo de hombre es el que suele inclinarse para solicitar la custodia, al respecto Parke (1981) informa que dentro de las muy escasas investigaciones de los siguientes autores; Kelin, G. llevo a cabo un estudio de 40 casos de padres de los cuales el 50% había logrado la custodia a su favor. Uno de los padres comentaba que su conducta se parecía mas a la de una buena madre en términos de la interacción que tenia con sus hijos, ya que les cocinaba, los vestía y les proporcionaba atención en general, lo que representaba una gran experiencia personal.

Así mismo Parke manifiesta que Helen Méndez en un interrogatorio realizado durante una encuesta, encontró evidencia con respecto a un grupo de padres divorciados, ya que 28 de los 32 encuestados, cocinaban, limpiaban la casa, hacían las compras de los víveres correspondientes, por lo que respecta a la actitud de dichos padres demuestra que esas funciones las hacían tan bien como las madres, además de que cocinaban ya desde antes de divorciarse.

Otro hecho que se destaca es que las personas que rodean al padre responsable de su hijo, es que tienden a cooperar con él, ya sea familiares, vecinos y amigos, al parecer por considerar tradicionalmente que el padre se encuentra más inexperto en estas situaciones (Sánchez, 1984).

Al respecto Bengoechea (1998) contempla que en los casos en que los niños han sido asignados a la custodia del padre éste, puede volverse bastante permisivo, este estilo educativo puede favorecer la tolerancia a la frustración, dificultades en el nivel escolar, insuficiencia de hábitos de trabajo, predisposición a abandonar cuestiones complejas sin intentar superarlas por parte de los hijos como consecuencia de la falta de experiencia de los padres en el manejo y crianza de los hijos.

Dema (1976; en Reyes, 1984) refiere cuatro aspectos que suele cambiar el padre cuando se queda con la custodia de los hijos:

- Asume los roles de padre y madre simultáneamente a efecto de sustituir a la madre, acción que le resulta por demás compleja.
- Se absorbe en su trabajo y satisfactores personales lo que ocasiona que se olvide del desarrollo emocional e intelectual de los hijos.
- Delega responsabilidades domesticas en los hijos.
- Como la atención es mínima, surge en el niño un resentimiento.

Pero si el padre se vuelve a casar, pasará menos tiempo con sus hijos, por lo que éstos tratarán de llamar su atención, enfrentándose a la nueva pareja del padre (Gardner, 1988).

Al respecto Hetherington (en Castellano, 1986. p. 20) en una investigación de familias monoparentales “padre- hija adolescente”, encontró que las jovencitas mostraban incomodidad con sus compañeras de edad y con los varones jóvenes. Así mismo en otra investigación relacionada con el juego y las interacciones sociales en niños preescolares, éstos revelaron como resultado menos imaginación que sus compañeros de juego.

Sin embargo, el padre proporcionara a su hijo el sentimiento de seguridad, sobre todo cuando su presencia es estable y afectiva con el interés necesario hacia su hijo. Tradicionalmente la imagen paterna es la encargada de dirigir la firmeza positiva hacia su hijo, pero en la actualidad con la custodia compartida, ninguno de los cónyuges será ajeno a la firmeza y ternura. Por lo que cada progenitor enviará un mensaje subliminal de sus cualidades personales a sus descendientes. El padre respaldará la vivencia de su identidad personal masculina del hijo y la hija. Ya que de esta conducta dependerá, el como se relacionen las hijas con los varones, así como el hijo con las mujeres, en su edad adulta. Por lo que se concluye, que los pequeños viven el problema de la separación, según su percepción de la realidad o de su fantasía conformada por su edad en el momento de presentarse esta problemática (Dolto, 1990).

Yablonsky (1993) señala que lo ideal es que la familia este constituida por ambos progenitores para la buena crianza de los hijos, sin embargo, cuando ya no es posible porque las diferencias de los cónyuges han llegado fuera del limite, lo mas saludable para todos es la separación, y en los pocos casos, en los que el padre se ve favorecido y jurídicamente está interesado por la custodia de los hijos, se sugiere no proceder buscándoles una madrastra ya que estas situaciones son peligrosas para los hijos, sobre todo si son pequeños, en virtud de que el padre tiene que trabajar y dejar a los hijos en manos de la madrastra, personas extrañas desde el punto de vista de los hijos. La familia constituida por el padre e hijos es funcionalmente operativa y para esto se apoya en personas que los rodean, por lo general los abuelos paternos son los que apoyan esta función, así como las hermanas u otra persona del sexo femenino, (también podría ser una guardería) mientras los hijos crecen, los cuales contribuyen con el padre en la formación de los hijos distribuyendo las tareas entre los componentes de la familia.

Si bien la custodia de los hijos queda en manos de alguno de los cónyuges, ésta tendrá que ser mancomunada para el beneficio de los hijos, esta situación manifiesta que independientemente de la vida que lleven los progenitores, deberán cumplir la misión de desarrollo psicosocial de los hijos.

Un aspecto importante que menciona Bienenfeld (1997) es cuando se da la separación conyugal, en este periodo los excónyuges deberían de planear una atmósfera de

tranquilidad, cubriendo las necesidades psicosociales y cognitivas, ya que a veces los pequeños se encuentran en una atmósfera de batalla y son maltratados en represalia por el coraje existente entre la madre y el padre, sufriendo las consecuencias y sin saber que fue lo que paso, sin darles ninguna explicación de la caótica situación existente, lo cual puede tener repercusiones desastrosas para el futuro de los niños sobre todo en las edades entre los 4 y 16 años.

Por otro lado Muñoz (1989) menciona que cuando la madre se va del hogar y deja a sus hijos, es raro que éstos se queden completamente abandonados, en virtud, de que lo mas pronto posible el padre o los familiares se avocan a sustituir los cuidados, de no ser así, serán llevados a la casa de los abuelos paternos, en cambio cuando falta el padre, por lo regular, no existe un sustituto para las funciones primordiales, ya que la misma madre complementará el rol del padre, para incurrir directamente en el desarrollo de la personalidad e identificación del niño. Por lo anterior comenta Muñoz que el rol paterno, se refiere al hecho de ser el portador de valores, límites, reglas, principios, proveedor material y económico, por lo que al carecer de éstos, por mucho que la madre se esfuerce y trate de impartir este rol, resultará incompleto, ya que el padre como líder de la familia, ayuda a los niños en el establecimiento de metas, las cuales no serán de inmediata gratificación, pero su ausencia, permite que los pequeños no desarrollen esta capacidad de espera.

También la ausencia paterna, influye en el rendimiento escolar, en cuanto a su concentración, atención y asimilación, ya que el hombre suele ser más exigente con las calificaciones, que las madres, debido a que el rol instrumental del padre, hace que sea el encargado de estas funciones, sin embargo se ha observado que tanto la madre como el padre han podido desempeñar los dos roles simultáneamente.

Al respecto Sánchez (1984) manifiesta que la madre siempre será idealmente el aspecto organizador psíquico de los hijos, y si su presencia es participativa, posibilitará la transición de las fases evolutivas del desarrollo. Por su parte el padre, complementa el acceso del niño al sentimiento de seguridad, protección y sobre todo cuando su presencia es estable y afectiva, logrará un desarrollo positivo, de esta forma cada progenitor matizará sus cualidades intrínsecas, por su parte el padre debe hacer ejercicio de sus valores normativos conjuntados con el amor, por lo que actuará como un medio para su transición dentro de la sociedad, y deberá respaldar su ser sexuado a la identidad de la hija o el hijo.

Dicha autora, refiere que los argumentos cognitivos y psicosociales proporcionados por la madre hacia los hijos, también son validos para la posición del padre. Por lo que ambos progenitores, aunque solo uno posea la custodia, deberán de proporcionar un código de valores y normas que sean el motor y guía en la vida de sus hijos, esto mas allá de sus diferencias, y deben existir los principios básicos que sirvan de orientación a los hijos y no que les produzcan confusión con la actitud beligerante entre los progenitores. El modo como se asume el papel educativo del progenitor ausente, es a través de una normatividad en las visitas.

En base a los siguientes artículos del código civil del Distrito Federal puede corroborarse los términos en que se otorga la custodia al progenitor más conveniente para el pequeño:

Artículo 259.- luego de que la sentencia de nulidad causa ejecutoria, el padre y la madre propondrán la forma y los términos del cuidado y la custodia de los hijos, siendo el juez quien resolverá a su criterio de acuerdo con las circunstancias del caso.

Artículo 283.- la sentencia del divorcio fijara la situación de los hijos, para la cual el juez deberá resolver todo lo relativo a los derechos y obligaciones inherentes a la patria potestad, su perdida y suspensión. En especial la custodia y el cuidado de los hijos, debiendo escuchar a ambos progenitores y a los menores, para evitar conductas de violencia familiar u otra circunstancia que amerite la necesidad de la medida y considerando el interés superior de éstos últimos. Por lo que en todo caso protegerá y hará respetar el derecho de convivencia con los progenitores, salvo que exista peligro para el menor. La protección a los menores incluirá las medidas de seguridad seguimiento de terapias necesarias para evitar y corregir actos de violencia familiar, los cuales podrán ser suspendidos en términos del artículo 94 del código de procedimientos civiles del Distrito Federal.

Artículo 380- cuando un padre o madre no convivan juntos y reconozcan el hijo en acto, convendrán cual de los dos ejercerá la custodia, en caso de que no lo hicieren. El juez de lo familiar, oyendo a los progenitores y al ministerio público, resolverá lo que creyere más conveniente para los intereses del menor.

Artículo 492.- la ley coloca a los expositores y abandonos bajo la tutela de la persona que los haya acogido quien tendrá la obligación y facultades y restricciones previstas para los demás tutores.

Se considera expositor, al menor que es colocado en una situación de desamparo por quienes conforme a la ley estén obligados a su custodia, protección y cuidado y no pueda determinarse su origen.

El derecho de las visitas;

El derecho de visita por parte del cónyuge que se ha separado es dictado durante la sentencia del divorcio, si la separación es voluntaria, no habrá problema en las visitas, si no es así; será el juez quien tome la resolución sobre quien tiene la custodia, y si hay derecho de visita en este tipo de divorcio conflictivo, el trámite puede llevarse varios años, por lo que los hijos tendrán que estar bajo la custodia de alguno de los cónyuges, según lo determine la autoridad competente. Durante este tiempo; los componentes de la familia en divorcio estarán sujetos a fuertes presiones emocionales. Hay casos en que los cónyuges se pueden aprovechar de estas situaciones, para manipular a los hijos convirtiéndolos en espías para satisfacer su curiosidad, con respecto a la conducta del exconyuge, es entonces cuando los pequeños caen en este tipo de juego de satisfacción de los adultos. En estas situaciones los pequeños tienden a sacar provecho de estas actitudes aprovechando el ámbito en el que se encuentran para obtener beneficios propios, en ocasiones tratan de compensar su falta de cariño y afecto por medio de la obtención de regalos. Así como existen progenitores que aprovechan las visitas para agredirse delante de los niños, existen otros que prefieren no continuar con esta situación fastidiosa, por lo que suspenden sus visitas con el afán de sentirse libres y sin responsabilidades de los hijos. En estos casos el otro consorte buscara la compensación de las visitas con la implementación de diversos entretenimientos (Jonson y Rosenfeld, 1992).

Por lo anterior existen lineamientos para los convenios de visitas: en este aspecto lo más importante es que ambos cónyuges estén dispuestos a procurar por los intereses de los hijos.

- la regularidad; los hijos reaccionan mejor si cuentan con una rutina común, los hijos deben de saber cuando y en que momento estarán con el progenitor que no vive con ellos, ya que las visitas inconstantes pueden generar problemas psicológicos para los niños, en virtud de que pensarán que serán nuevamente engañados.
- La costumbre y la continuidad; los cónyuges deben tratar por todos los medios que después de la separación, la mayoría de las actitudes y comportamientos de su vida permanezcan, ya que los cambios provocan desestabilidad emocional.
- El sistema de visitas exige que los hijos dejen a un padre momentáneamente para visitar al otro en forma paulatina; Estas transiciones son importantes para todos los miembros de la familia. El progenitor que deja a su hijo al término de la visita esta propenso a recaer en sentimientos de tristeza por la ausencia de los hijos, coraje al revivir el pasado de su matrimonio, o alivio por el abandono temporal. Por esta razón es de vital importancia que se le comunique al niño que se estará bien, mientras el niño este ausente, comentarle que lo seguirá amando a pesar de que no estén juntos, y que debe disfrutar la presencia del otro progenitor. Lo anterior es importante para deslindar sentimientos de culpa hacia el niño por el hecho de estar conviviendo con los cónyuges separados, por su parte el padre visitado no debe esperar que de inmediato el niño se sienta contento de verle, por lo general hay que esperarse un periodo de tiempo para que se acostumbre a la nueva situación.
- Las visitas en base a la edad de los hijos; este tipo de visitas requiere que los menores de cuatro años, no deban separarse mucho tiempo del progenitor que tiene la custodia, ya que un tiempo de dos o tres días es demasiado para ellos. Una visita para pasar una noche con el cónyuge ausente, cada tres a cuatro días y llamadas diarias es un sistema que funciona bien en algunas situaciones. Los pequeños en edad escolar, de cinco años o más pueden soportar periodos mas prolongados y alternarse entre tres y cuatro días con cada cónyuge, este método funciona bastante bien si los hogares están a una distancia accesible del colegio. Los niños entre ocho y diez años, son los que mas se molestan después de un divorcio, al grado de hacer sentir culpable al progenitor separado y hacer que este pierda el interés en verlos.

Los sentimientos heridos y el coraje, pueden comentarse pero no es conveniente usarlos ya que podría anular una relación (Muñoz, 1989).

Capítulo 3

Las reacciones de los hijos ante el divorcio

3.1 Los problemas psicosomáticos de los hijos ante el divorcio.

Como se ha mencionado, a los niños les cuesta trabajo comprender la situación del divorcio y por lo consiguiente sus reacciones se manifiestan en diversas formas; el niño presenta temores, se niega a comer, a jugar, se encuentra triste...etc., estos aspectos están bien estructurados, al respecto Liberman (1983) refiere diversos problemas psicosomáticos presentados por los niños, como son:

Problemas somáticos; el cuerpo es un medio de expresión para el niño y se manifiesta de la siguiente forma, se presenta un desequilibrio respiratorio, esta patología es frecuente en los niños con problemas afectivos como; asma infantil, bronquitis crónica y desequilibrio digestivo; al respecto existe una relación entre los dolores abdominales y la separación matrimonial, estos son algunos de los indicios que muestran que los niños también están experimentando estos avatares del divorcio.

Problemas afectivos; este quizá es el aspecto más reflejante de la pareja en divorcio, ya que se presenta a través de los hijos.

Neurosis de angustia; esta se presenta como consecuencia de ser un espectador en las disputas y agresiones entre los progenitores, el niño lo manifestara, bañado de sudor y temblor de piernas, es algo insólito el que los adultos se comporten de esa forma y no se diga que es una actitud infantil, porque sería un insulto para la conducta de los niños, sino mas bien sería una conducta instintiva animal.

La fobia; las situaciones traumáticas escenificadas por los progenitores, incrementan los síntomas infantiles, gestando en los niños terrores nocturnos, pesadillas y con la necesidad de algún héroe que se presentará a salvaguardar su integridad física para que se tranquilicen.

La obsesión; existen niños temperamentales e intelectualmente ordenados, al respecto no es raro que los niños reaccionen con crisis de mal humor y agresivos ante la situación que atraviesan los padres durante la separación.

La histeria; los síntomas peculiares hacen su gestación con risas de nervios, sollozar, crisis nerviosas y en ocasiones muy singulares, el suicidio, con el objeto de obligar a los progenitores a un cambio de actitud dentro de divorcio.

Sueños patológicos; los sueños son un mecanismo de defensa fantasiosa, utilizado por los niños en estos casos donde la presión emocional sustituye lo que la realidad les presenta, también inventan fábulas en donde expresan situaciones de afectividad, cariño y protección dentro de su vida infantil, situaciones que pueden detectarse por personas cercanas, si estas son objetivas.

Trastornos generales; dentro de este concepto se presenta la anorexia, o el comer demasiado como compensador de la falta de necesidades afectivas y de protección.

Problemas intelectuales; en el aspecto escolar no todos los niños presentan estas deficiencias, se presentan en base a la edad ya que tomarán la escuela como escape a las deficiencias afectivas y de protección, este escape es un mecanismo de defensa, sin embargo si son muy pequeños el rendimiento escolar se vendrá abajo como consecuencia de la situación en que se vive, los rasgos mas fundamentales son en la lectura, el calculo, la escritura y como consecuencia, la dislexia, disortografía, discalculia, aspectos tan importantes que si no son debidamente detectados y atendidos repercutirán en un rechazo para asistir a la escuela.

Problemas sociales; en el aspecto social los niños son orientados en su conducta en base a la calidad de afectividad y protección que se les proporcione, estos factores generarán una buena convivencia social la cual repercutirá en su integración o desintegración social, y si estos no son resueltos gestaran una patología, que desencadenará una conducta de ausencia escolar y del hogar, y en casos mas graves la delincuencia.

En una investigación realizada por Hetherington (en Parke, 1981) y cols; encontraron que a los dos meses del divorcio, los niños presentaban menos imaginación y raramente

fantaseaban con objetos o personas; por esta razón, en un experimento se les proporciono un palo y una silla que podría hacer de una espada o una varita mágica y un castillo respectivamente, pero no había interés al respecto, este aspecto es importante en el desarrollo cognitivo de los infantes, también se hace énfasis, en que algunos niños podían superar esta instancia tan difícil la cual desaparecía, sin embargo no en todos se presentaba este tipo de solución o avance emocional.

Con respecto a la delincuencia; no todos los hijos de padres divorciados terminan en el ámbito delictivo, sin embargo, en muchas familias donde ha surgido el divorcio, no se proporciona el suficiente equilibrio emocional, ni tampoco se cubre el terreno afectivo, estas, mas otras necesidades, como la de protección y la alimentaría; las cuales en conjunto, minan el buen desarrollo de los niños, y de esta forma los pequeños se rebelan en contra de la sociedad existiendo una analogía en contra de los progenitores para vengarse de ellos, haciendo de esta conducta un escape interior de su desesperación y desconcierto.

3.1.1 Los progenitores y las reacciones de los hijos ante el divorcio.

Tanto para los progenitores como para los hijos, el divorcio es una experiencia completamente diferente, ya que mientras los padres piensan, que lo mejor para ellos, también lo será para los hijos. Por lo consiguiente, es sencillo pensar que las consecuencias psicológicas de un niño en la etapa del divorcio, son únicamente una representación de los problemas que acarrea el divorcio, menospreciando, el que los niños también como los progenitores, experimentan reacciones muy peculiares y diferentes que los adultos, o bien que cuando los progenitores reorganizan su vida posterior al divorcio los hijos mejoran también, sin embargo los resultados obtenidos durante la investigación de Wallerstein (1990) no confirman los comentarios anteriores, afirmando que un hermoso romance o un trabajo bien remunerado, son incentivos para que los adultos estén contentos y felices, pero en lugar de sensibilizarlos, por el contrario, estas circunstancias que enriquecen la vida de los adultos, provocan que se encuentren en menos disposición para sus hijos, lamentablemente el amor y la ternura que pudiera existir para los hijos de un primer matrimonio no son compatibles con un segundo matrimonio, al respecto 1 de cada 10 niños entrevistados expresaron alivio ante el divorcio de sus progenitores, aunque casi todos habían presenciado violencia, temían que esa violencia cayera en ellos, sin embargo los

niños tenían la esperanza de que estas acciones beligerantes terminaran y que la paz reinara nuevamente, inclusive algunos presentaron renuencia ante el divorcio, ya que pensaban que no era realidad.

El divorcio es una experiencia muy difícil para los niños, ya que se derrumba la base necesaria para su desarrollo. “La familia”, el núcleo familiar es el puente esencial que les permite a los niños cruzar las diferentes etapas de su crecimiento, desde la infancia a la adolescencia, es una base física y psicológica, la cual les dará a futuro, la madurez necesaria y cuando este puente se derrumba el niño se queda a la deriva, ya que el núcleo familiar es su único apoyo y por el contrario el divorcio termina con esa estructura nuclear, sintiéndose los niños temerosos de su porvenir.

El ser humano es el más indefenso del mundo al nacer, por lo que los niños necesitan del apoyo de sus padres durante mucho tiempo, pero cuando se suscita un divorcio, experimentan un sentimiento muy cruel de abandono, se sienten como si toda la familia hubiera caído al mar, pero los progenitores con salvavidas y los hijos sin ningún recurso que los pueda mantener a flote, y aparte de experimentar estas horribles experiencias, se preocupan por sus progenitores ya que quisieran verlos siempre felices, ante esta situación, los niños están desconcertados, ya que no entienden el porque los progenitores quebrantan las leyes de la paternidad, en virtud de que éstos, se supone, que dan todo por sus hijos y no a la inversa, por estas vicisitudes los niños exteriorizan sus reacciones emocionales de diversas formas, ya sea golpeando, o enfermándose.

Los niños no reciben casi ninguna atención en los momentos del divorcio, ya que ni los abuelos parecen preocuparse por ellos. Al respecto Wallerstein (1990) comenta que cuando uno de los niños en la edad de cinco años de las familias que investigó, entró en su consultorio para hablar de cómo le afectaba el divorcio en su vida, entro diciendo: *“He venido a hablar de la muerte”*(p. 43), la desolación que experimentan los niños ante un divorcio es indescriptible por su parte ya que es como si se muriera alguno de sus progenitores.

Para los niños, el amor hacia sus progenitores es incondicional, ya que se preocupan por su bienestar anteponiéndolo a sus propias necesidades, al respecto un pequeño comentario de una niña de 10 años: “Mama cree que nadie se preocupa por ella, pero yo me

preocupación”(ibidem). Para los pequeños les presenta una imagen perturbadora el hecho de que uno de los progenitores no regrese nunca.

En los hijos la situación catastrófica del divorcio es preocupante ya que sienten que por su culpa los padres se separan, además de que su opinión no cuenta en virtud de que no pueden modificar ese acontecimiento tan importante para sus vidas, pues no les conceden ninguna importancia a sus deseos, temores o preocupaciones, ante esta situación emocional tan difícil el niño se desmorona. Si para los progenitores, el divorcio representa una segunda oportunidad ante la vida para volver a empezar, para los hijos es una etapa de incertidumbre y sufrimiento, ya que representa para ellos la pérdida de una etapa de su niñez, lo cual viene siendo un precio muy alto el que tienen que pagar los niños por la ruptura matrimonial, y esta imagen perdurará durante los años siguientes, aunque tendrán la oportunidad de mejores expectativas para interpretar sus experiencias pasadas desde su nueva situación emocional, podrían reproducir la misma situación en su vida de adultos o analizar tal situación para no repetir los errores pasados.

3.1.2 La edad preescolar y la separación.

En la etapa del nacimiento hasta los cinco años, los progenitores representan para los pequeños una importancia elemental, ya que son las primeras personas con las que entabla sus relaciones sociales, esta edad la subdivide Muñoz (1989) en tres etapas: primera infancia, del nacimiento al año y medio, en este periodo de ajustes digestivos, de sueños incompletos y llantos, si la separación se presenta, se acentuarán más estas cuestiones fisiológicas.

Segunda infancia, comprende del año y medio a los tres años, el niño se siente abandonado y desconfiado con personas extrañas, sus relaciones se vuelven temerosas.

En la etapa del nacimiento hasta los cinco años, los progenitores representan para los pequeños una importancia elemental, ya que son las primeras personas con las que entabla sus relaciones sociales, esta edad la subdivide Muñoz (1989) en tres etapas: primera infancia, del nacimiento al año y medio, en este periodo de ajustes digestivos, de sueños incompletos y llantos, si la separación se presenta, se acentuarán más estas cuestiones fisiológicas.

Tercera infancia, de los tres a los cinco años, en esta etapa el divorcio incluye un cambio en las relaciones del hijo con sus progenitores de manera mutua, por lo que la separación durante esta etapa, implica una destrucción paulatina de las imágenes de los progenitores, y el desarrollo tanto físico como psicológico se ve alterado.

Los hijos en esta edad, están en el proceso de identificación con los adultos que le rodean en este caso sus progenitores, y la ausencia de alguno representa el verse implicado en parar o retroceder en su desarrollo, en cuanto a su identificación de género.

Esta crisis de identificación provoca en esta etapa violentos conflictos de reconocimiento con su sexualidad, en este caso la satisfacción de sentirse celoso o celosa por parte de los hijos, por una mujer que se acerque al padre pasa a ser un rival.

Es importante observar la sensibilidad de los hijos, ya que son ellos quienes captan las relaciones existentes entre sus progenitores, en virtud de que por lo general se le ignora, como si a ellos no les afectara en lo más mínimo. Los hijos pueden sentir más los problemas familiares cuando están ya en edad escolar, ya que escuchan los comentarios de sus compañeros, con respecto a los progenitores que viven juntos.

En muchas ocasiones, la madre representa a su exconyuge como inexistente, a efecto de evitar explicaciones y la responsabilidad de enfrentar una explicación justificada entre ella y su hijos, en otros casos las mujeres se refugian en sus hijos, a veces les estorban, algunas veces se identifican con el papel de abandonadas, olvidándose de su función principal como cubrir en el niño las necesidades esenciales, tanto fisiológicas como psicoafectivas.

Las consecuencias del divorcio se manifiestan de inmediato con el aumento de la ansiedad y la desesperación a través del juego. En estas situaciones la escuela juega un papel muy importante, ya que la maestra puede en algunos casos proporcionar ese afecto maternal del que se carece en el hogar, comprendiendo y proporcionando tareas adecuadas a la edad. La maestra debe estar muy atenta a estas situaciones para proporcionar amor y seguridad ya que los niños verán en ella a una madre, para no desesperarse y castigarlos.

3.1.3 La edad escolar y la separación.

Según Muñoz (1989) durante la edad escolar que comprende de los seis a los doce años; cuando se presenta la separación conyugal, los hijos toman una actitud desconfiada a efecto de evitar nuevas separaciones, por lo cual prefieren no contar con nadie, esta fase puede ocasionar actitudes antisociales. El hijo que vive esta separación de sus progenitores, lo toma como una actitud de rechazo en dirección hacia él, es entonces cuando asume la responsabilidad de sentirse culpable por el acto de abandono, ante esta situación, se reprocha y se siente culpable.

En esta edad, el hijo manifiesta rechazo a las alianzas, las cuales tiene que mantener con sus progenitores separados, por problemas de lealtad, ya que por lo regular se ven obligados a participar en este ámbito.

El hijo, al vivir estas constantes agresiones en contra de los derechos de cada uno de los progenitores, no puede hacer suyos los valores familiares y los límites que necesita para establecer una relación social. Por lo que estas acciones conducen con frecuencia a conductas delictivas al no poder controlar los impulsos.

Los niños en edad escolar presentan una etapa de crisis ante el divorcio, también rechazo a la escuela y conductas de aislamiento. Las niñas sienten especial desengaño hacia su madre, con angustia ante las fantasías de un futuro matrimonio de su padre. También los niños viven el divorcio como una humillación, reforzada con una crítica social a la que el pequeño se ve sometido constantemente. Si existe una relación extramarital, la niña criticará severamente a la madre y si el padre se vuelve a casar, ella mostrará muchos celos a la madrastra, por la cual se siente desplazada. También es probable que aparezca una rivalidad, si hay hermanos que no sean consanguíneos en línea directa.

Pero a diferencia de la edad preescolar, donde el niño manifiesta su malestar fisiológicamente, algunos chicos en edad escolar manifiestan su desacuerdo exponiendo sus derechos, ideas, críticas, así como su desilusión. Muchas de las veces y según la situación, el hijo trata a toda costa de cambiar la realidad y reconciliar a sus progenitores. El sentimiento más característico que aflora en esta etapa, es el de la vergüenza y humillación,

el cual no se representa tan notorio en niños de menos edad. También se sienten avergonzados de la conducta de sus progenitores, de la pérdida de la lealtad y el respeto mutuo, por lo que buscan actividades y juegos en donde canalizar esta crisis y tratar de encontrar un poco de tranquilidad.

Algunos niños reaccionan vigilando todos los movimientos de sus progenitores, exigiendo cuentas de sus conductas, todo esto con el propósito de llamar su atención. A diferencia de los niños en edad preescolar, en donde se canaliza la desunión en forma fisiológica o agresiva hacia algún objeto.

También el enojo es una forma de expresión de su indignación moral, esto ante el comportamiento de sus progenitores. En ocasiones adoptan posturas como una forma de identificación.

Pero la mayoría de los descendientes exteriorizan su miedo verbalmente a ser abandonados por ambos progenitores, dada esta situación se vuelven arbitrarios, como una forma de control de que el padre no los abandonara también. Otros exteriorizan su actitud en acciones delictivas, en donde por lo regular son sorprendidos, con estas actitudes buscan a toda forma ser castigados para llamar la atención.

Es importante recalcar que el niño en esta edad, busca con mucho interés, (su identidad) reflexionando quien es el, este sentimiento se incrementa poderosamente para trascender en la medida en que se encuentra la reestructuración familiar, su medio ambiente y sus progenitores.

Pero específicamente el niño se encuentra formando su propia personalidad la cual compara con la de los demás niños, así como la de sus progenitores, confrontándola para cotejar y así darse cuenta que finalmente sus progenitores no son los omnipotentes que creía.

Por lo que muchos de los niños en ocasiones prefieren no participar en los conflictos de la separación y se recluyen en sus sentimientos de soledad, otros francamente se sienten solos porque así se quedan. En esta etapa de separación los progenitores se vuelven egoístas, se preocupan de su propio futuro sin importar el sufrimiento de sus descendientes.

En cuanto a la relación existente entre padre e hijo, se a visto que los pequeños se vuelven independientes y pueden herir o ayudar transformando estas relaciones en amistosas o conflictivas, algunos confrontan a su progenitores, en ocasiones los consuelan comportándose como amigos íntimos que comparten experiencias, por lo que se ayudan mutuamente.

Por lo que se puede confirmar, Sánchez (1984) que la mayoría de los autores hacen énfasis en que la etapa más conflictiva para los niños, es precisamente en la infancia, ya que los pequeños se dan cuenta de una manera inexacta pero terrible, de que algo esta pasando entre sus progenitores, que las cosas no funcionan como antes. Esta fase se hace mas catastrófica, cuando de repente y sin previo aviso explota esta situación, generando una gran tensión nerviosa, y desfilando ante los pequeños diversas situaciones beligerantes, lo que provoca en el niño, un ambiente de inseguridad y temor.

3.2 Desarrollo de los hijos y su medioambiente.

Sin embargo en el ámbito del medioambiente, Monedero (1982) comenta de los siguientes investigadores; Glueck quien en 1970 informa al respecto de los hogares desorganizados, los cuales como consecuencia de no cubrir las necesidades primordiales de sus hijos, los encaminan hacia el terreno delictivo juvenil; Robins en 1966 realiza su investigación con 524 niños, los cuales representaban conducta antisocial, encontrando, que el 27% provenían de progenitores divorciados, esto contra un 19% del grupo control. Asimismo; Trasler en 1974 después de haber efectuado una revisión de los trabajos realizados en niños con antecedentes delictivos, encontró que la separación inminente de la madre, así como la separación de los progenitores durante la infancia son caldos de cultivo para la delincuencia juvenil; También refiere a Sollenberger quien en 1966 realiza un estudio haciendo énfasis en el ambiente socioeconómico desfavorable; e informa, que la familia en estos ambientes, puede ser elemento motor para la delincuencia si no les ponen atención, pero también puede prevenirla, a pesar de estas condiciones desfavorables en que se desarrollen los niños. Comentando al respecto, la situación de los pequeños niños Chinos que residen en la Ciudad de Nueva York. Quienes vivían en hacinamiento familiar, pobreza relativa, discriminación social por su raza y costumbres, elementos todos característicos para la gestación de la conducta delictiva, pero la realidad era que estos pequeños eran

criados con afecto y en contacto con modelos familiares que rechazaban la conducta agresiva, así mismo los progenitores se responsabilizaban de la educación de sus pequeños, esto comprueba que la adversidad de las condiciones materiales puede ser superada por el hombre, si cubre las necesidades primordiales de los niños, pero la sociedad tiene la obligación cívica y social de proporcionar los recursos para el desarrollo de los seres humanos, sin embargo la familia es la encargada de proporcionar y brindar las bases afectivas de protección y psicosociales, que los hagan seres íntegros consigo mismo y con la sociedad, lo que implica que ambas líneas tengan que ser en paralelo.

Pero hay ocasiones en que dentro del ambiente familiar conflictivo, se busca la toxicomanía como una salida, cuando este problema acecha en nuestra sociedad, algunos pequeños son arrastrados por este camino fácil pero peligroso, como un medio de contrarrestar la situación familiar insoportable, la cual se hace fácil para los pequeños. Esta angustia y desesperación que presentan se ve diluida en este campo de drogadicción en el cual el ambiente que viven es irreal, gestándose un problema todavía más complicado hacia el mundo de las drogas.

Sin embargo no se puede negar que lo que buscan los niños en este mundo de la drogadicción, es una compañía con semejanza en su vida familiar lo cual los identifique entre si, en España por ejemplo, a pesar de las organizaciones que existen de manera muy particular, y sin relacionarse entre si, no existe la base como para poder tomar y rehabilitar a los niños que han caído en la drogadicción. En ese país, es frecuente que en los medios de comunicación informen sobre la huida de un niño o niña de su hogar, una de las múltiples causas, es el escapar de un ambiente de conflicto, en el cual los niños se ven amenazados por la inseguridad y la falta de protección, en el fondo de esta conducta el niño les manda un mensaje en forma metafórica a los progenitores para llamar su atención, con el propósito de que se ponga fin a este clima familiar tan conflictivo ocasionado por el desequilibrio emocional de los cónyuges, ya que muchas de las veces, estos conflictos son canalizados a través de los pequeños, lo que ocasiona por lo general este tipo de conductas de huida.

Otro aspecto importante es la carencia de síntomas, como se ha mencionado no todos los niños de hogares con rupturas se ven tentados a iniciarse en el terreno de la delincuencia o convertirse en psicópatas, pero las causas principales de un proceso de separación o

divorcio, si de por sí son catastróficas para los progenitores, para los niños este clima representa el fin de su vida en ese ámbito familiar, por lo que de algún modo, se modifican en mayor o menor grado las cuestiones psico-afectivas, como consecuencia se presentan, cuatro reacciones posibles (Lieberman, 1983):

El distanciamiento de las imágenes paternas y de los afectos; al ver que los modelos paternos no están compactados, el niño se vuelve hacia otros objetos para sustituir la falta de seguridad afectiva y con esto encontrar su estabilidad emocional, ejemplo de esto serán; un familiar próximo, un adulto como el maestro, algún compañero, la pandilla, a veces extraños, con esto, las imágenes que el niño contemplaba en su mente de sus progenitores no tendrán la base psicológica necesaria, en este caso es necesario la existencia de un adulto equilibrado emocionalmente al lado del niño, para poder proporcionarle la estabilidad y el ámbito acorde para el desarrollo de su personalidad.

En la sobrecarga de la vida social; con esto algunos niños se aferraran al cumplimiento escrupuloso en la escuela, otros en el deporte, en un club recreativo, o al trabajo de modo arduo y obsesivo, esto será en base a las capacidades físicas e intelectuales que el niño posea, la cuestión es que le ayude este mecanismo para sortear los conflictos familiares.

La sobrecarga narcisista; esta es una reacción muy negativa, en virtud de que refuerza el sentimiento de amor hacia sí mismo para poder llenar el espacio afectivo dejado por los progenitores, esta reacción es el precio que tendrán que pagar por la separación familiar.

La proyección hacia el futuro o en el pasado; este mecanismo contempla la huida por ensoñación, el soñar con un mundo diferente sería lo mas idóneo para compensar su situación, imaginar que su familia sigue unida o recordar los buenos momentos que pasaron cuando estaban unidos, el problema surge cuando los niños se niegan a aceptar que la situación real es la separación, con lo que puede truncarse el desarrollo de su personalidad.

Sí supuestamente es el Estado el encargado de proporcionar orientación y protección a la familia en caso de una separación conyugal, se debería hacer más énfasis en la prevención del conflicto matrimonial, para que no llegue a una separación, en virtud de que

en esta situación los más afectados y más desprotegidos son los niños y no los propios progenitores.

Aunque en algunas excepciones, cuando alguno de los progenitores padece alguna enfermedad o es adicto a un vicio, es preferible llevar a cabo la separación conyugal, ya que en estos casos los hijos viven de una forma mas tranquila, que en un hogar conflictivo, también cuando no hay comunicación y se presenta la infidelidad acrecentándose al grado de llegar al abandono por parte de uno de los cónyuges, todas estas situaciones deben considerarse ya que afectaran a los niños, en virtud de que estas personas por su corta edad perciben la separación como algo catastrófico, que implica el abandono por parte de los progenitores, quienes se vuelven egoístas, ya que en esos momentos piensan nada mas en ellos, y en emplear a los niños en algunas ocasiones como escudo o para manipular a la pareja, actitudes dejan mucho que desear para los adultos los cuales se supone que son gente con experiencia ante la vida, para poder manejar estas situaciones de forma personal entre ellos mismos, sin tener que utilizar a los niños como instrumento para su propio beneficio o desquitarse con ellos por la separación del cónyuge.

Existe un principio básico de la psicología infantil el cual tiene bastante consistencia; y hace referencia al ámbito de que los niños pueden vivir en una situación precaria, como carecer de juguetes o bienes materiales de necesidad, pero a pesar de estas carencias si el ambiente familiar es amoroso, afectivo y de apoyo a los hijos, estos se desarrollaran en forma optima para alcanzar la madurez (Sánchez, 1984).

En tanto que el proceso de separación canaliza al niño a una situación de inseguridad, por tal motivo es de una imperiosa importancia el que los progenitores hagan conciencia de las necesidades primordiales de los niños en este proceso, y las cubran antes durante y después de la separación conyugal, por lo anterior se deduce que los niños podrán salir adelante ante estas experiencias si perciben claramente el amor y la protección incondicional por parte de sus progenitores, ya que se sentirán amados y protegidos.

Capítulo 4

El divorcio, un peligro y una oportunidad

4.1 Funciones de la familia después del divorcio.

Wallerstein (1990) comenta que en la escritura china el significado de la palabra crisis se escribe con la conjunción de dos símbolos; uno de peligro y otro de oportunidad, esto expresa lo esencial que han aprendido los psicólogos durante tantos años de observar a las personas en diversas etapas de crisis. Como es una grave decepción personal, aflicción por el deceso de un familiar, una catástrofe comunitaria, o en este caso el divorcio, la manera en que el ser humano tiende a reaccionar es decisivo para que se llegue al resultado final. Por lo anterior se comenta que cada crisis, representa una variedad de peligros y oportunidades.

Por lo tanto el peligro que incluye a cada crisis, se basa en que la persona permanezca en el mismo lugar, reaccionando durante el tiempo que dure este impacto emocional, como si acabara de iniciarse. La oportunidad que brinda una crisis, es la reconstrucción de esa etapa que acaba de destruirse, para crear una nueva situación razonable, esta experiencia brinda la capacidad de crecer emocionalmente desarrollando nuevas capacidades, sintiéndose orgulloso y fortaleciendo las relaciones íntimas.

Poner fin al matrimonio

Al parecer la forma en que se termina un matrimonio cuando se presenta el divorcio puede proporcionar la naturaleza de los años subsecuentes a la separación para todas las personas involucradas. La separación se convierte en un estigma con las imágenes vividas por los integrantes; como una nota que se ha dejado sobre la mesa, la habitación vacía del hijo, estos acontecimientos ejercen un fuerte impacto en el transcurso de la vida familiar. Cuando la familia sigue con esa actitud destructiva después del divorcio, ya que es consecuencia del término del matrimonio; quizás alguno de los cónyuges descubrió que el otro tenía alguna aventura, o quizá uno de los cónyuges se cansó de la vida que llevaba y dejó una nota sin enterar al otro de que el matrimonio se daba por terminado, llevándose a

los hijos. Por eso cuando los matrimonios concluyen de forma conflictiva, las imágenes permanecen provocando una actitud de coraje e impidiendo que se aprovechen las segundas oportunidades.

Por lo consiguiente la primer tarea del matrimonio; es el poner fin a esa unión de una manera pacífica y razonable, sin que alguno de los cónyuges salga perjudicado en sus derechos y obligaciones, porque cuando un matrimonio llega a su fin, los sentimientos de venganza pueden alcanzar una importancia insospechada, aunque parezca sumamente difícil los adultos deben negociar pacíficamente la manutención y el cuidado de los hijos que es lo mas importante, en virtud de que son éstos quienes mas sorprendidos se encuentran y quienes mas afectados resultan, por lo que los progenitores tienen que dejar de lado sus emociones sentimentales, considerando las necesidades de los hijos, independiente de las propias llegando a un acuerdo lo mas justo posible para los hijos (Muñoz, 1989).

Cuando esta tarea se lleva a cabo en la forma más conveniente posible, se presenta la situación de que en los años futuros, la vida de todos los integrantes de la familia separada sea satisfactoria, pero cuando no se presenta este mutuo acuerdo, los años posteriores llegan a ser de sufrimiento para la mayoría (Carballo, 1976).

4.1.1 Las tareas psicológicas de los adultos.

En este aspecto el divorcio implica dos clases de tareas para los adultos. La primera es aprovechar las oportunidades que brinda la experiencia del divorcio, para reconstruir la vida de los adultos. La segunda es llevar a cabo las funciones de madre o padre, después del divorcio, protegiendo a los hijos del ataque beligerante que se inicia entre los progenitores, proporcionando el cuidado y afecto necesarios, así como el cubrir las necesidades primordiales.

Y aunque los adultos cuando se divorcian en algunas situaciones entran en un periodo de crisis, las familias del estudio realizado por Wallerstein en 1971 confirma que existe una secuencia en estas tareas. Aparentemente se considera que nadie puede enfrentarse y dar solución a cada uno de los peligros inherentes al divorcio, no es humanamente posible.

Llevar a cabo la realización de estas tareas, requiere el empleo de todo el coraje encauzado positivamente, así como bastante persistencia.

Al respecto Teyber (1990) refiere de otras investigaciones, en las cuales a los progenitores les ha tomado uno o dos años el recobrar la confianza en si mismos y reafirmar su propia identidad.

También un aspecto importante es la falta de organización que se presenta en los integrantes después de un divorcio, y se puede contrarrestar, implementando lo mas pronto posible, una vida equiparada, con horarios de comida regulares, horas de sueño, aseos, horas de estudio, así como de esparcimiento, estableciendo normas y fijando limites para los integrantes de esta nueva familia (Attie,1989).

Por lo que ya para el tercer año después de la separación conyugal, se han logrado establecer algunas rutinas, aunque difieran de las anteriores al divorcio, así el progenitor como los hijos, han logrado adaptarse a este nuevo equilibrio tanto en el hogar como en la sociedad, y comienza una vida con una transición establecida (Bird, 1990).

El llanto por la pérdida

Esta tarea inicia con la disolución del matrimonio prolongándose en la etapa posterior al divorcio, si el matrimonio perduró por varios años, el dolor se presenta más intenso, por lo consiguiente dura más tiempo. Pero incluso un matrimonio breve en algunos casos y dependiendo de las circunstancias dada disolución matrimonial, exige un duelo adecuado especialmente cuando ha habido hijos.

Por lo mismo cada uno de los cónyuges, debe reconocer la perdida, llorar por los sueños y las esperanzas que nunca se realizaron plenamente y que nunca se realizaran. Llorar es importante, ya que es un recurso fisiológico y emotivo, que reduce en gran medida el odio a dimensiones accesibles para el ser humano. Solo por medio del llanto puede una persona sobreponerse a la situación que ha perdido. Llorando podrán los adultos cerrar las puertas sobre su pasado para continuar el camino de la vida. Aun en el caso de matrimonios conflictivos, la expectativa de una vida mejor, del amor y la estima, están

presentes. Aunque no se derramen lágrimas por el cónyuge perdido, por lo que el significado simbólico del matrimonio debe ser sepultado con ternura.

El no haber llorado por un matrimonio encubre muchos peligros. Ya que muchas personas se niegan a creer que el matrimonio ha llegado a su fin y actúan como si nada hubiera pasado, algunas veces se preocupan por el cónyuge y utilizan a los hijos como espías. En otras situaciones hay una imposición para continuar una relación prolongando los conflictos.

En virtud de lo anterior se contempla que un matrimonio por el que no se ha llorado o sentido dolor continua existiendo psicológicamente, de esta manera los sentimientos y emociones siguen unidos a la separación, siguen latentes y no disminuyen.

Por lo consiguiente si durante el divorcio, se lleva a cabo un buen proceso del duelo, éste repercutirá en el nivel de ajuste emocional a futuro de padre e hijo (Salk, 1979).

La tarea de ayudar a los hijos

En esta tarea es primordial que por sobre todos los intereses personales de los cónyuges de rehacer su vidas, se plantee la tarea primordial e igualmente compleja de ayudar a los hijos a superar la separación del matrimonio así como los años posteriores al divorcio.

Los hijos ante el divorcio han aprendido a través de la experiencia vivida, que la relación entre los humanos puede llegar a disolverse, por lo que temen ser abandonados. Ya que han visto este tipo de separaciones entre sus padres, y temen futuros fracasos en sus vidas. Por haber presenciado la infidelidad matrimonial, por lo que piensan que sus progenitores puedan ser infieles con ellos. Por esta razón necesitan saber con seguridad, que sus progenitores les brindaran la protección necesaria durante su crecimiento y se interesaran en sus problemas.

Por lo que a pesar de los sentimientos complejos existentes entre los progenitores algunas veces, estos deben tener la certeza de ayudar a sus hijos durante el tiempo que sea necesario, esta situación implica hacer la separación de las necesidades personales, de las

de los hijos. Representa el ofrecimiento a los hijos de un apoyo económico, como el proporcionado en las familias no divorciadas con un apoyo emocional acorde a las necesidades infantiles para compensar su sufrimiento.

Estas situaciones representan el asumir simultáneamente su paternidad, para permanecer junto a sus hijos y alentarlos. Aunque en este aspecto se dan casos en que algunos progenitores solo perjudican a sus hijos, por lo que es preferible para los hijos no tener una relación estrecha con sus progenitores. Por otra parte el contacto ocasional puede evitar el que los hijos idealicen a un progenitor inadecuado.

Ante esta separación, los hijos reaccionan de acuerdo a la edad y nivel de desarrollo en el momento en que se produce. Por esta razón los progenitores estarán en mejores condiciones, para ayudar a cada uno de sus descendientes si entienden las reacciones de acuerdo a la edad.

Por ejemplo en la edad preescolar los niños dependen totalmente de sus progenitores para su cuidado físico y emocional, en esta etapa su temor es ser abandonados. Por su corta edad no comprenden aún; por lo que suponen que si un progenitor se retira, puede desaparecer el otro fácilmente. Como no comprenden el concepto tiempo, no se les puede decir que el progenitor que se fue regresará en unos días. Debido a su dependencia, sus temores e incomprensión de los acontecimientos familiares y por ende su incapacidad para tranquilizarse, los niños en esta edad reaccionan de muchas formas ante el divorcio (Muñoz, 1989).

Por lo que pueden tener problemas para separarse de sus progenitores de día o de noche, por esta razón necesitan la presencia permanente de alguno de ellos, muchos niños presentan problemas para dormirse o para permanecer dormidos toda la noche. Pueden reincidir en chuparse los dedos, orinarse en la cama y apegarse a un objeto determinado. Por otro lado tienden a volverse más caprichosos. En ocasiones se vuelven agresivos con sus compañeros de juego. A menudo piensan que su comportamiento fue la causa del divorcio, por lo que se culpan (Parke, 1981).

Sin embargo son los progenitores, los que no comprenden que los niños en esta edad experimentan estos acontecimientos de una manera diferente a los adultos. Por lo general, lo que resulta terrible para un pequeño es un rostro desconocido o un ruido, son estos hechos los que pasan desapercibidos a la atención de los adultos. Como los niños no entienden los motivos, las causas y consecuencias, es de comprender que no entiendan la conducta de los progenitores. A los adultos les parece muy difícil el poderse dar cuenta de lo grande que somos para un niño de esta edad.

Y ya que en los años escolares entre 6 y 11 años, los niños dependen de sus padres para la estabilidad emocional, es entonces cuando el niño adquiere una capacitación social, aprende juega, y sobre este escenario se desarrolla. Pero cuando el divorcio se presenta en esta etapa, los niños experimentan un tremendo temor a que el escenario se derrumbe, destruyendo así sus planes futuros.

Pero existe un comportamiento de ansiedad que se refleja en el niño, ya que se angustian, se sienten solos, y desamparados. Sin embargo los niños se preocupan por las depresiones de sus padres y se empeñan en ayudarlos.

Es en estas edades que se presentan a veces síntomas psicossomáticos; como dolores de estomago muy frecuentes y ocasionalmente dolores de cabeza, también las conductas con sus compañeros de escuela se resienten, adoptando posturas delictivas, mentiras y manipulación por lo que su rendimiento escolar se minimiza.

Consecuentemente el apoyo de los excónyuges es importante, para preparar a los hijos durante la transición del divorcio, para irlos acompañando cuando se sientan abandonados en esta turbulencia de sucesos. Los hijos ante el divorcio dependen absolutamente de los adultos para tratar entender qué se está desmoronando la familia, a efecto de afrontar las nuevas y complejas relaciones que se generan en los años posteriores a la separación; para llorar las pérdidas, controlar las desesperaciones, superar las culpas y para emprender las tareas psicológicas que implica un divorcio.

El primer paso ante una separación, es ayudar a los hijos en los momentos en que ésta se realiza; es misión de los cónyuges preparar a sus hijos para lo que acontece. Los

progenitores tendrán que pensar y meditar en lo que hablarán y como lo harán, ya que lo que digan, o callen será recordado durante mucho tiempo, no se puede evitar que los hijos entren en crisis en el momento de la separación, pero existen formas de aminorar las consecuencias (Parke, 1981).

Al respecto los excónyuges deberán hablar simultáneamente con el hijo. Para proporcionar una imagen de unidad, y transmitir la sensación de una decisión madura y racional. Si esto es imposible, uno de los excónyuges tendrá que hacerlo.

Por lo consiguiente los hijos deben saber del divorcio cuando la decisión este tomada. Deben de saber con anticipación que uno de los cónyuges se marchará de casa. Es desastroso informar a los hijos después de que el exconyuge se ha marchado, ya que es un acontecimiento crucial que quedará grabado para siempre en sus mentes (Vella, 1983).

Por esta razón es importante que cuando llegue el momento de informar a los hijos, se haga la comunicación claramente, a modo de que sea entendible para los hijos lo que implica un divorcio, aunque hay que tener muy en cuenta que la explicación variará en base a la edad de los hijos, no se puede decir a un niño de tres años; que sus progenitores se divorciarán, ya que esta palabra no tiene significado para ellos.

A los niños, es necesario explicarles a modo de que comprendan que es un divorcio y porque se produce, ya que es un desequilibrio muy importante que puede repercutir en sus vidas. Hay que hacer énfasis en que los niños no tienen la capacidad emocional para hacer frente a esta crisis que no comprenden. No se expresarán detalles como la infidelidad o problemas relacionados con la relación sexual, pero deben expresar a los hijos: algo como, nos casamos con la esperanza de amarnos para siempre, pero hemos descubierto, que uno de los dos es infeliz, tenemos conflictos, el divorcio terminará con los conflictos y estaremos en paz. Esta decisión ha sido tomada racionalmente y también fue muy difícil. De esta manera, se proyecta a los hijos la imagen de que los progenitores admiten que pueden cometer errores, y que tratan a toda costa de remediarlos, recurriendo a una solución emocional y legalmente aceptable. Los progenitores aparecerán en esta obra como los actores responsables que seguirán manteniendo sus lazos familiares con los hijos a pesar de vivir separados (Vella, 1983).

Razón por la cual las expresiones de los sentimientos emocionales por parte de los progenitores es muy importante, ya que permitirá a los hijos llorar y hablar de sus sentimientos sin tener que ocultarlos.

La claridad al hablar es importante, ya que con esto los hijos no harán esfuerzos heroicos que provoquen un desgaste en ellos, para tratar de reconciliar a sus progenitores, por esta razón los excónyuges, asegurarán que los hijos no son responsables de esta separación matrimonial.

El hecho de hablar con los hijos y pedirles perdón por imponer esta ruptura, hace que los hijos entiendan mejor que el motivo de la separación es el mal entendimiento de sus progenitores.

Así los progenitores podrán decir a sus hijos que ellos son el mayor tesoro surgido del matrimonio, comunicando también que son fruto de un amor de esa unión.

Como consecuencia los excónyuges deben preparar a su hijos, con el mayor de datos concretos posibles de sus vidas para el futuro. Ya que sus vidas se verán desorganizadas y las costumbres alteradas, aunado a esto uno de los cónyuges se marchará de la casa.

Por eso cuando se habla de divorcio a los hijos es importante emplear la palabra coraje. Los excónyuges deben decir a sus hijos que deben ser valientes para enfrentar esta situación, es un periodo de desequilibrio para toda la familia, el cual tendrá que afrontar toda la familia (Despert, 1962).

Así como los niños se sienten impotentes ante una separación, deben ser invitados para hacer sugerencias, las cuales deben ser tomadas en cuenta por los adultos. De esta forma los hijos tendrán la sensación de participar en la solución de esta crisis y no sentirse en medio de la crisis.

También es necesario comentar a los hijos, que la separación no debilita los lazos entre progenitores e hijos por el hecho de no vivir juntos. La distancia no se traduce en olvido emocional o afectivo, ya que el divorcio es entre los cónyuges, mas no con los hijos.

Pero hay que hablar con los hijos para que esa relación emocional, afectiva y las que implica, se mantenga entre ellos (Vella, 1983).

Es entonces cuando los progenitores deben alentar a los hijos para que continúen amando a ambos. Quizás esta tarea es lo bastante ardua, pero los hijos necesitan sentir que su integridad como personas es respetada, que tienen derecho a la expresión particular de sus propios sentimientos, y no pedirles que tomen represalias en contra de alguno de sus progenitores. No debe inculcarse a los hijos con el odio que siente uno de los progenitores hacia el otro (Wallerstein, 1990).

Siguiendo con las funciones de la familia en la tarea de ayudar a los hijos, Gradillas (1980) menciona varias funciones particulares, que conforman la gran plataforma cognitiva y psicosocial en la educación de los hijos; a) afectivas b) de protección, c) educación sexual, d) relajación, e) asistencia, f) apoyo económico y social.

a) **Afectiva**; el ser humano posee una serie de necesidades las cuales deben ser satisfechas por las relaciones familiares; un ejemplo de este tipo de necesidad, es el pertenecer a un grupo, el deseo de agradar, sentirse querido o necesario para el contorno familiar y social.

b) **Protectoras**; hace referencia a la seguridad física, aquí se involucran la alimentación vestido, alojamiento, cuidado de la salud, las cuales por naturaleza del ser humano son importantes.

c) **Educación sexual**; es importante la comunicación en este aspecto para con los hijos sin ningún tabú, ya que los hijos tienen otra perspectiva para entender el aspecto sexual de sí mismos, lo cual ayudará a la integración de una personalidad sana.

d) **Relajantes**; el aspecto relajante contempla las distracciones lúdicas, la comunicación diversificada, programando la creatividad y no la ociosidad en la televisión.

e) **Asistenciales**; el cuidado de los niños es esencial durante su desarrollo para poder asimilar los avatares de la vida en su crecimiento y maduración.

f) **Apoyo económico**; en esta necesidad es importante el cubrir los aspectos tanto económicos como sociales de los niños. Sobre todo si la madre tiene la custodia y como

consecuencia tiene que ingresar al mundo laboral, situación que da lugar a que el padre se acerque y este al pendiente de cubrir las necesidades de los hijos.

4.1.2 Comprender el divorcio.

La tarea mas importante en el momento de una separación; es que los hijos comprendan el significado de la palabra divorcio para la familia y cuales son sus repercusiones en forma sencilla. Los niños, en especial los mas pequeños, experimentan fantasías aterradoras, como la de sentirse abandonados, de ser entregados a personas extrañas, o de no volver a relacionarse con el progenitor ausente. Estas y otro tipo de fantasías semejantes así como los sentimientos que lo acompañan, solo se pueden desvanecer si los excónyuges, ayudan a sus hijos a comprender la realidad, favoreciendo las adaptaciones que provoca una separación.

Esta comprensión se lleva a cabo en dos etapas. En la primera, el niño va asimilando paulatinamente los cambios que genera el divorcio estableciendo una diferencia entre sus fantasías y lo que es en realidad. La segunda etapa, llega cuando los niños están ya en condiciones de valorar la situación, gracias a su mayor madurez y perspectiva de la conducta de sus progenitores, por lo que pueden llegar a conclusiones útiles para su futuro (Despert, 1962).

Estrategias

Después del divorcio, los niños necesitan proseguir su vida lo más pronto posible, con el fin de reanudar sus actividades académicas, en los juegos, continuar su tarea física, de desarrollo emocional y de crecimiento común. Su tarea consiste en reconocer su situación, separando el divorcio, de sus propios intereses, placeres, problemas y relaciones con sus compañeros de escuela, para este logro los hijos necesitan el apoyo incondicional de sus progenitores para continuar con el disfrute de su niñez (Wallerstein, 1990).

Al respecto Attie (1989) comenta que a nivel psicológico; un hijo necesita admirar a sus progenitores, creer en ellos, para identificarse, tanto en el sentido de la personalidad, como en el aspecto de su identidad sexual; es decir poder desarrollarse como hombre o como mujer según corresponda.

También Despert (1962) expone que los hijos de unos progenitores separados no están rotulados para seguir el mismo camino, en virtud de que pueden tener un camino tan bueno como cualquier otro niño, construyendo matrimonios felices. Existen varias formas; una sería el preocuparse por el niño en su felicidad, apoyándolo en su comprensión, su sensibilidad, para paulatinamente ir descubriendo sus necesidades emocionales, haciendo un esfuerzo por descubrir, lo que detrás de su conducta, se esconde, sus sentimientos íntimos, los cuales son de suma importancia.

4.1.3 Afrontar la pérdida.

En los años posteriores a la separación, los hijos experimentarían dos pérdidas profundas. La primera es la pérdida de la familia intacta y unida con la protección real y emocional que implica. La segunda es la pérdida de la presencia de uno de los progenitores, el que deja de formar parte de su vida cotidiana.

Por eso cuando los hijos enfrentan estas pérdidas, tienden a emplear sus fantasías para tratar de olvidarse de su infelicidad. E idealizan al progenitor ausente, a efecto de crear una imagen que represente todo de lo que carecen, pensando que si estuviera presente todo marcharía mejor.

Esta tarea de entender la pérdida es quizás lo más difícil del divorcio. Ya que requiere que los pequeños superen la sensación de sentirse rechazados, humillados, con falta de amor, e impotencia, lo cual experimentan cuando uno de los progenitores se separa. Cuando esto ocurre, los hijos de todas las edades se culpan sintiéndose la causa principal de esa separación. Comentan: me abandonó porque no era digno de ser amado, porque no merecía su cariño. Llegan a la conclusión de que si hubieran sido diferentes, el progenitor no se habría divorciado. De esta forma la pérdida de un progenitor se vincula a la disminución de la autoestima.

Pero a fin de contrarrestar esos sentimientos de rechazo los hijos intentarán reunir nuevamente a sus progenitores, tratando de recuperar al progenitor ausente. Las ideas que cruzan por su mente son; si me hubiera amado, no nos hubiera abandonado, esto se convierte en una preocupación, si me amara me visitaría con mas frecuencia, estos y otros

pensamientos, determinarán el que continúen vulnerables durante algún tiempo, si es que los excónyuges no ponen la atención adecuada.

Esta tarea podría resultar más fácil si los excónyuges y los hijos mantienen una buena relación a través de la comunicación, o mediante visitas continuas o un convenio.

Ya que algunos niños emplean su relación estrecha con el progenitor ausente y durante las visitas fomentan su crecimiento dentro del círculo que se desenvuelven. Unos son capaces gracias al apoyo de los adultos, de reconocer y aceptar, que el progenitor ausente, no es el que necesitan, y dejan de culparse por el divorcio. Al hacerlo los hijos aprenden a superar la pérdida y continúan su crecimiento (Moal, 1972).

Y siendo el divorcio una situación que afecta bastante a todos los involucrados en diversos niveles y grados, por consiguiente, es sencillo comprender la cantidad de sentimientos que surgen, como; culpabilidad, fracaso, desilusión, tristeza y pérdida, entre otras (Reig, 1983; Teyber, 1990), por estas razones, los pequeños necesitan expresarse, llorar, enojarse y mucha ayuda de sus progenitores para encontrar un panorama de tranquilidad entre estas confusiones.

En la medida en que la situación conflictiva se prolongue, las tensiones aumentarán, por lo que se tendrá que realizar un esfuerzo por parte de los progenitores, a efecto de maximizar en los pequeños, los efectos de la recuperación (Reig, 1983). Ya que algunos de los efectos del divorcio reaparecerán tanto en niños como en niñas, en las primera etapas de la adolescencia (Bird, 1990).

Pero si a los pequeños que se les ofrece cariño y apoyo afectivo en forma constante, se sentirán mas seguros (Salk, 1979). De lo contrario se encontrarán melancólicos y podrían retroceder en sus etapas de desarrollo, también es notable la inestabilidad anímica, por lo que huyen de la realidad, se sienten culpables e incapaces de expresar sus sentimientos (Dolto, 1988).

También el miedo al abandono y la angustia de la separación de los progenitores, son las principales causas de los problemas emocionales en los niños (Teyber, 1990).

Por otro lado I. Caruso (1982) señala un aspecto importante, al comentar que la muerte de una relación marital es aun más dolorosa y frustrante que la muerte física de la persona amada. La muerte física es una realidad inminente, ya que la persona no existe, este panorama real ayuda al otro cónyuge en su resignación, mientras que en el divorcio se elabora el duelo de una persona viva. Según Krantzler (1975) en el divorcio se presenta una negación inicial, con respecto a que la relación ha terminado, esta negativa propicia fantasear que la relación aún existe, los sentimientos de hostilidad, de culpa, se introyectan y se proyectan a propósito de lo que se hizo y lo que no durante la relación, posteriormente estos sentimientos pueden servir si son bien canalizados para olvidar y hacer frente a la vida, comprobando paulatinamente la realidad y de aquí el desapego para entrar en un periodo de adaptación emocional de una nueva vida.

Pero en un estudio reportado por Huntle, Phelps y Rehm (1986) informan de observaciones obtenidas sobre la depresión, como consecuencia del divorcio; lo que indica que la pérdida de los progenitores como resultado de una separación conyugal, fue de un mayor índice depresivo que en la pérdida a través de la muerte.

Pero dentro de las repercusiones generadas en el niño por la separación conyugal, se encuentran; la desestructuración tanto en el nivel espacial, como en el nivel de afectividad, con disociación de sentimientos, lo cual tendrá una transición difícil de superar, sino hasta los 7, 8, o 9 años, cuando comprenda los motivos y procesos de la separación (Dolto, 1988).

Entre otras investigaciones también Teyber (1990) comenta que ha podido observar que a los pequeños a los que se les ha podido dar una buena explicación, que incluye la irreversibilidad de la decisión de la separación, se encuentran mejor adaptados dos años después de esta situación, que los niños a los que no se les pudo aclarar nada.

Sin embargo cuando no se proporciona una buena explicación a los hijos con respecto al divorcio de sus progenitores. Surgen testimonios como los siguientes; una joven de 17 años escribió al Newsweek; “algunos niños no comprenden la suerte que tienen, por el hecho de que sus progenitores se separen. Apoyo a mi padre y a mi madre por lo que estimulo sus sentimientos de divorcio. Hace mucho que he renunciado al hecho de un hogar feliz” (citado por Bird, F. 1990. p. 21).

“El peor día de mi vida fue aquel en que debí ocupar el estrado de los testigos en un tribunal y prestar el crítico testimonio, cuyo resultado fue la obtención del divorcio de mis progenitores; escribí una joven desde Canadá -. Aun conservo las cicatrices, que acaso lleve durante el resto de mi vida”(ibidem).

Al respecto Reig (1983) refiere de algunos mensajes que los niños transmiten con sus actitudes relacionadas con el divorcio;

Los niños no quieren que sus progenitores se divorcien, ni verlos desdichados, por lo que su única forma de expresarlo, es mediante sus juegos, sueños y fantasías.

Los niños se sienten intensamente culpables, por lo que llevan a cabo esfuerzos desesperados por mantenerse tranquilos, siendo pulcros, ordenados, aunque existen casos extremos en que se lastiman, arañándose y mordiéndose.

Hay niños que reaccionan con expresiones violentas como; los odio, ya no quiero que seas mi padre ni tu mi madre, después se echan a llorar y expresan, abrácenme, los quiero mucho.

Niños que habiendo sido buenos estudiantes y con buena conducta, de repente dejan de interesarse en el estudio y presentan actitudes vandálicas para llamar la atención.

Por estas razones los progenitores deberán enfocarse, en la atención a los niños para aumentar las posibilidades de recuperación.

4.1.4 Elaboración de la culpa.

A veces los pequeños se sienten responsables del divorcio y piensan que su comportamiento no fue el adecuado, lo que dio origen a la separación de uno de sus progenitores en el momento del divorcio, por lo que surgen muchos sentimientos de culpa, pero estos se disuelven cuando los niños maduran.

Estos sentimientos de culpa se gestan en la creencia del hijo de haber sido realmente la causa de los conflictos matrimoniales, ya que algunos de los divorcios se producen después del nacimiento de un hijo, por lo que se percibe que el niño es quien ha creado un problema entre los progenitores.

Por lo que los hijos ante el divorcio deben y necesitan liberarse de las culpas que los unen a alguno de los progenitores afligidos, ya que deben continuar sus vidas, aunque sientan amor y compasión por ellos (Despert, 1962).

Tampoco se debe culpar del divorcio al progenitor que se retira, ya que esto supone que el pequeño también se moleste por su ausencia (Bird, 1990).

Estas razones pueden provocar temor en el niño para demostrar cariño hacia sus progenitores, por miedo al rechazo, lo que le puede causar enojo o resentimiento ante esta represión de emociones, en consecuencia el no canalizarlos debidamente pueden desencadenar trastornos emocionales y físicos los cuales pueden persistir por mucho tiempo (Salk, 1979).

Otro aspecto importante, es que los progenitores separados no deben criticarse frente a los hijos, a efecto de que éstos se desarrollen emocionalmente, y sientan un cariño y respeto por ambos excónyuges (Gardner, 1988). Por ejemplo; para una hija el padre es el prototipo entre los hombres a elegir, por consiguiente los hombres despertaran inquietud en ella, pero si la madre se expresa mal del padre, entonces la hija no tolerara acercarse a éstos (Dolto, 1988). En relación con las hijas, algunos padres no saben como tratarlas después del divorcio, estos comportamientos pueden desconcertar y frustrar al padre (Bird, 1990), Teyber (1990) también menciona que las niñas se sienten afectadas en forma diferente en relación con los niños después del divorcio, lo más probable es que se vuelvan ansiosas o retraídas. En cambio los varones sufren reacciones mas profundas en cualquier etapa de su desarrollo (Bird, 1990) cuando crecen dentro de familias conflictivas, se vuelven irascibles, desafiantes y difíciles para entrar en alguna disciplina. Los varones por su parte sin apoyo emocional por parte del padre, se vuelven mas dependientes y presentan mas dificultades para adoptar su papel masculino, cuando son un poco mayores presentan rebeldía. Gardner (1988) explica como algunos niños expresan su tristeza mediante diversas conductas; como el no comer, problemas para dormir, desinterés en el juego y en los trabajos escolares, sintiéndose abatidos por lo común. Teyber (1990) también comenta que aparentemente después del divorcio, se aplica menos disciplina a los varones que a las niñas, además las criticas y enojos son encausados mas a los varones, razón por la cual reciben menos cariño y ternura. Por lo común los problemas de adaptación en las niñas terminan dos años después del divorcio en relación con los niños.

Una investigación que apoya los síntomas depresivos en niños de entre 9 y 13 años en edad escolar de 4°. 5°. Y 6°. Grado de instrucción primaria en la ciudad de México en la cual se aplicó la Children's Scale (CDS). Realizada por miembros del Sistema abierto de la Facultad de Psicología de la UNAM, México. El Departamento de Fisiología, Instituto de Investigaciones Biomédicas, UNAM. Y el Laboratorio de Neurofarmacología. Instituto de Neuroetología de la Universidad Veracruzana en 1995, arrojó los siguientes resultados; encontrando que los niños de menos de 9 años son susceptibles al desamparo y a la carencia de afecto.

La literatura científica señala que existe una relación estrecha entre la separación de los progenitores y la aparición de depresión en los niños, encontrándose vínculos con el mal ajuste parental y la baja autoestima de los hijos (Coopersmith, 1967). En este aspecto, entre los resultados negativos del divorcio se destaca el incremento de la ansiedad, la depresión y la baja autoestima, así como una gran cantidad de problemas escolares. Los niños en familias monoparentales suelen presentar también problemas en el campo escolar, reflejándose la inseguridad que se percibe en el hogar. En este sentido Brenner (1984) señala que todos los investigadores están de acuerdo en que el año siguiente al divorcio los niños presentan problemas de aprendizaje. Al respecto en la facultad de psicología de la Universidad de Valencia España en 1992, se efectuó una investigación en relación a la Estructura familiar y la depresión infantil, sin embargo los hallazgos encontrados en relación al tema no muestran diferencias significativas entre los hijos de familias intactas y familias monoparentales.

4.1.5 El carácter permanente del divorcio.

Al inicio de una separación conyugal los hijos experimentan un deseo y necesidad de negar el divorcio, este paso puede ser la aceptación paulatina de la separación. Ya que no pueden hacerlo de forma súbita.

No obstante, durante los cinco y diez años posteriores al divorcio, algunos niños y adolescentes se rehúsan a creerlo como una situación terminante, de manera inconsciente continúan abrigando la esperanza de que sus progenitores volverán a unirse, imaginando alguna pista en cualquier saludo.

Esta fantasía de una reconciliación se basa en la ilusión de los niños. Estos necesitan saber que sus progenitores pueden ser felices todavía. En ocasiones no superan esta etapa fantásica hasta que ellos mismos se separan y se marchan del hogar (Despert, 1962).

Sin embargo son los pequeños, los que ante el divorcio tienen más dificultades para aceptar esta separación definitiva en comparación con los que están ante el deceso de uno de sus progenitores. La muerte no se puede cambiar pero, el divorcio es un suceso entre dos personas, que puede cambiar de parecer (Muñoz, 1989).

4.1.6 Apostar por el amor.

Esta es al parecer la tarea más importante para los hijos y para la sociedad, a pesar de todas las vicisitudes por las que han pasado, tienen que aceptar que existen otras posibilidades de éxito ante la vida; apostando por el amor y crear la idea positiva de que pueden amar y ser amados. Esta es la tarea esencial para los jóvenes que han pasado por estas etapas de transición del divorcio y que les espera la edad adulta. Como se ha visto es la tarea en la que desafortunadamente muchos hijos fracasan. Los hijos que pierden a uno de sus progenitores a causa de su muerte deben correr el riesgo de enamorarse, ya que finalmente la muerte puede arrebatarnos a los seres amados en cualquier momento. Los hijos que pierden a un progenitor a causa del divorcio deben arriesgarse, sabiendo que el matrimonio no es eterno, pero deben permanecer abiertos al compromiso, al amor y la fidelidad (Muñoz, 1989).

Esta tarea no solo implica la idea de que tendrán que enamorarse y tener un compromiso, sino también el rechazar la conducta de sus progenitores, los cuales no pudieron cumplir con la conducción de un matrimonio.

En esta última cuestión de apostar por el amor conlleva el arriesgarse, e incluye el aplicar una moral que guíe el comportamiento. Esta tarea absorbe ya al adolescente ante el divorcio y tiene su base en el éxito de las tareas anteriores para liberar psicológicamente del pasado a los hijos, esto es esencial en las segundas oportunidades (Wallerstein , 1990).

4.2 El cuidado de los hijos desde la figura de apego.

La mayor parte de los seres humanos desea tener hijos en algún momento de su vida, así como también desean que sus hijos crezcan seguros de si mismos, sanos y felices. Para esto los progenitores que llegan al éxito la recompensa es enorme, pero los que no pueden llevar a cabo esta tarea tan enigmática en virtud de todas las cuestiones que hay que ir resolviendo durante el transcurso del crecimiento de los hijos, el costo en frustraciones y culpas puede ser devastador.

Por lo que el tener hijos supone correr un riesgo ya que habrá que indagar lo mas posible sobre su naturaleza así como las condiciones sociales y psicológicas que influirán en el desarrollo ya sea positiva o negativamente. Ser un padre exitoso implica un trabajo tanto arduo como satisfactorio, ya que el dedicarles tiempo y atención implica el sacrificio de otros intereses y actividades personales, sin embargo la evidencia de estudios llevados a cabo en la ciudad de Chicago, por Grinker (1962) y por Offer (1969) demuestran que los adolescentes y adultos jóvenes felices sanos y seguros de si mismos son el resultado de hogares estables en los que ambos progenitores dedicaron tiempo y atención a sus hijos.

Por esta razón es importante comentar por un lado, el vinculo del niño con su madre y considerarlo como pautas de conducta características y en parte preprogramadas que se desarrollan en un entorno próximo a la figura materna (Bowlby, 1976) por ejemplo; la conducta de apego del niño es activada por el diversas sensaciones como el dolor, la fatiga, cualquier acción atemorizante, y también por la cuestión de que la madre parezca inaccesible. Las condiciones para que esta conducta se active en menor o mayor grado, dependen de la proximidad de una conducta de intensidad menor, como seria el ver o escuchar a la madre, ya que esto es una señal de que ella reconoce la presencia del niño, en mayor grado se presenta cuando el pequeño esta angustiado y temeroso por lo que no existirá mejor acercamiento que un abrazo prolongado, por lo que se considera que la función biológica de ésta conducta de protección esta dirigida hacia los depredadores.

Cabe señalar que una característica importante de la conducta de apego, es la intensidad de la emoción implicada en la relación entre la figura del progenitor de apego y el niño. Ya que esta emoción generara una conducta funcional. Si la relación es funcional repercutirá en alegría y sensación de seguridad. Si resulta amenazada, surgirán celos, ansiedad e ira. Si se rompe, habrá dolor y depresión.

Esto implica que la crianza de los niños pueda ser abordada desde un punto etológico. Lo que supone la observación y descripción del conjunto de pautas de conducta que caracterizan la crianza y las condiciones que activan y cesan cada una de ellas en base a su crecimiento biológico.

Sin embargo las investigaciones llevadas a cabo por lo general, son ejemplos donde los niños reciben cuidados de la madre, mientras que los niños que son cuidados por el padre resultan muy escasos.

Al respecto Ainsworth y cols.(1978) llevaron a cabo un estudio en el que se demuestra que las pautas de conducta poseen una estabilidad básica durante los primeros años y predicen el modo en que un niño en edad escolar entre los cuatro y seis años, tendrá para un buen desarrollo social y emocional.

Dicho estudio fue ampliado por Main y Weston (1981) encontrando que una relación segura de los hijos con ambos progenitores tenía como resultado el que los pequeños fueran aptos y seguros en sí mismos, los que no tenían una relación segura con ninguno de los dos no lo eran en absoluto, y aquellos que tenían una relación segura con un solo progenitor se encontraban en un punto intermedio, por lo que estos estudios sugieren que el proporcionar una figura de apego para el hijo por parte del padre puede ser similar al rol de la madre. Sin embargo como sucede en la mayoría de las culturas, el que los padres cumplan con ese rol no es muy frecuente.

Esto conlleva a un concepto central referente a la crianza de los niños; en el que proveer una base segura por parte de los progenitores permita a un niño o adolescente el poder salir al exterior y regresar con la seguridad de que será bien recibido y alimentado física y emocionalmente, reconfortándolo si está afligido y tranquilizándolo si está asustado, por lo que se demuestra con estas investigaciones que los hijos que son más estables emocionalmente y que tienen mejores oportunidades ante la vida, son los que tienen progenitores que fomentan la autonomía de sus hijos, son accesibles y sensibles cuando se les necesita.

En un estudio realizado en 1994 por el Instituto Mexicano de Psiquiatría denominado; la conducta de apego en niños de 5 a 6 años: influencia de la ocupación materna fuera del hogar. La ocupación de la mujer fuera del hogar ha seguido un ritmo acelerado y constante durante las últimas dos décadas. En México la población femenina económicamente activa

ha aumentado de 13.6% en 1950 (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, 1990) a 34.7% en 1990 (Dirección General de Estadística, DGE, 1991). Esta tendencia podría haber repercutido de manera importante en el rol de la mujer y en el cuidado de los hijos. La muestra estuvo formado por 21 duetos madre e hijo con edad de entre 5 y 6 años, la conducta de apego se evaluó por medio del dibujo de la familia. Los resultados obtenidos en esta y otras investigaciones demuestran que aunque la madre trabaje por más de 20 horas, la figura de apego se mantiene constante.

4.2.1 La vinculación padre-hijo.

El tema de la vinculación padre-hijo (a): se puede contemplar a partir de una comparación de su papel con el representado por la madre en el establecimiento de las relaciones de apego (Lamb, 1981), por otro lado la posibilidad de que el padre ocupe un lugar en esta relación de apego madre e hijo la cual es la mas viable, ya que el padre ocupa un lugar preferente en el momento de diversificar las relaciones de apego. Por lo que los hijos pueden expresar apegos seguros hacia sus progenitores y viceversa.

Al respecto de la comparación de los roles padre y madre en relación con la figura de apego, el rol del padre va en aumento a partir de los ochentas, en virtud de la revisión de Parke (1979) y Lamb (1981) Quienes encontraron una creciente incorporación de las mujeres al mundo laboral, cuestión que genera que el padre considere las tradicionales tareas domesticas femeninas. Una investigación realizada por Clemente (1992) en Barcelona España, detecto que la población masculina había aumentado importantemente el tiempo que utilizaban para el cuidado y crianza de sus hijos.

Sin embargo en las culturas occidentales las madres son la figura de apego preferida, y los padres pasan al plano prototipo de compañeros preferidos para el juego (Bretherton y Walters, 1985; Cox, Owen, Henderson y Margand, 1992); por lo que los padres no se contemplan como una figura de apego cuando están con sus hijos, en virtud de que las acciones de las madres implican el cuidado y las de los padres las partes lúdicas o actividad física.

Por otro lado Bowlby (1969) reconoce que cualquiera de los dos progenitores puede representar los roles indistintamente, ya que el hijo demanda una figura de apego cuando

necesita satisfacer las funciones fisiológicas y un compañero de juego cuando esta contento, sin que estos papeles sean específicos para determinado género.

Esta razón supone Bowlby que los padres podrían ser figuras de apego. Pero los registros científicos no corroboran este informe de que la relación padre-hijo pueda ser comparable a la vinculación madre-hijo. Los motivos de estas diferencias recaen en las características específicas que conllevan a las mujeres a ser más fácilmente figuras de apego con las siguientes premisas:

Los padres tienen mucha menos oportunidad de ser figuras de apego, ya que su rol de padre en la cultura occidental es diferente al de las madres, lo que implica menos frecuencia de interacciones, por lo consiguiente en la accesibilidad y responsabilidad en tareas y situaciones cotidianas que se les presentan a los niños.

La otra causa está centrada en la propia evaluación de la relación; Cox, Owen, Henderson y Margand (1992) sugieren que la sensibilidad, responsabilidad y efusividad, evaluados en las madres pueden ser inapropiados para evaluar la relación padre-hijo, que contempla un nivel de actividad física, juego recíproco u otros estímulos.

4.3 El juego una condición indispensable del desarrollo infantil.

Russel (1985) señala que en todas las formas de juego se halla la tendencia configurativa que originalmente se define como el concepto de placer funcional tan indispensable en el juego así como una tendencia a la entrega. Por lo consiguiente se llama juego a una actividad en la que existe placer funcional y es sostenida por ese placer independientemente de los productos que de él resulten y de las motivaciones que puedan existir.

La participación de estas tendencias configurativa, no es privativa del juego. Se halla en todo proceso afectivo-intelectual. Lo que se gana en la entrega al juego se adquiere en nuevas experiencias, atractivas o angustiantes como resultante del mundo exterior e interior y requiere una estructuración y forma. Por lo que es necesario ampliar y dar nueva forma a los conocimientos y valores, con esto se transforma hasta cierto punto la personalidad y se crean nuevas relaciones de valores.

La apertura de la dinámica del juego posibilita que las más tensas y contrapuestas resultantes en la entrega y en el placer funcional del juego, sean superadas frecuentemente de la forma más atrevida y cuando se producen fracasos no ocasionan trastornos, por el contrario se generan nuevas posibilidades sin inhibiciones. El concepto de juego infantil conforma todas las formas de actividad lúdica. El hecho de que el juego tenga en la infancia un papel importante y de que sea la más hermosa y completa expresión, indica el lugar que ocupa en el desarrollo del niño. Por lo que se hace énfasis que en el juego infantil se ejercitan las capacidades aisladas corporales, afectivas e intelectuales. También se refiere que el juego es la base existencial de la infancia. Es una manifestación de la vida adaptativa con el desarrollo cognoscitivo del niño. Para el niño, el juego es tan serio, lleno de sentido y de gran valor, como su participación en la realidad de los adultos y tan necesario como la alimentación o la protección del hogar.

En el placer del juego existe una aportación intelectual, ya que este placer es esencialmente la alegría de descubrir lo nuevo, porque aprenden a conocerse a sí mismos como a los demás y al mundo de las cosas que los rodean.

El juego ofrece a los niños la oportunidad de desplegarse en su iniciativa e independencia. Por lo que la buena disposición de los adultos al juego basado en el peso de su valor es una de las condicionantes más importantes para que los niños puedan aprovechar al máximo los beneficios del juego. En el ámbito escolar los maestros deben saber que lo que los niños aprenden mediante el juego y por su propia iniciativa constituye un importante aporte para sus clases. La importancia del juego en el niño ejercita su agilidad física, mental, sus representaciones y pensamiento, así como la experiencia de su medio ambiente. La libertad del juego también proporciona al niño una sensación de vitalidad, ya que quien juega está libre y quien trabaja permanece sujeto a la tarea.

El juego es la base existencial en la infancia, esta manifestación de la vida se adapta perfectamente al aspecto cognoscitivo en su desarrollo en varias etapas de su crecimiento.

En los niños el juego es una necesidad elemental como se ha mencionado. Por lo tanto el deber como educadores consiste en activar las actividades lúdicas; como consecuencia hay que ofrecer las oportunidades adecuadas para su satisfacción.

Las tareas lúdicas que los niños se proponen corresponde a su edad y necesidad, tratándose de tareas de juego, y la comprensión de su rendimiento depende del grado de su

evolución. Para que el niño pueda rendir, debe comprender que su acción surte efecto, la comprensión intelectual de esta interrelación se produce a partir de los tres años aproximadamente.

4.3.1 Los valores que guían a los niños.

Samellyn (1984) comenta que la familia es el grupo mas importante de la sociedad y suele estar compuesta por lo progenitores y parientes mas cercanos, aunque en algunos casos la compone solo un padre y los hijos. Por lo que la familia es un campo seguro en el cual sus componentes se nutren entre ellos aportando interés real y amor, como consecuencia desarrollan la habilidad de manejar diversos problemas y cuando los progenitores aprecian a los pequeños estos responden con amor, en virtud de que el ser humano necesita de personas que lo aprecien y lo comprendan. Dentro de la seguridad de la familia un hijo puede aceptar la crítica constructiva, un padre sensible y cariñoso enseñara al niño que de sus equivocaciones y aprenderá de sus experiencias en virtud de que todos necesitamos de un lugar seguro para ensayar nuevas conductas. Y la forma en que se trate a los hijos esta directamente relacionada con los valores que posean los progenitores.

Los valores reflejan las creencias de una persona, las metas que persigue, los sueños que guarda, sus actitudes y sentimientos, ya que estos valores serán los que motiven y dirijan sus acciones.

Los valores dictan y dirigen la convivencia de los progenitores con los hijos. ¿Pero como se adquieren los valores?: los modelos que representan los progenitores ejercen influencia primaria sobre los valores que se están desarrollando en los niños,. Al cumplir con ciertos roles, relacionarse con los demás y tomar diversas decisiones se están proporcionando ejemplos, esto a través del ejercicio y aplicación de los diversos sentidos, por lo que los sentimientos y emociones adquiridos por los hijos se vuelven parte del inconsciente que surge a la superficie en forma de respuestas generadas a lo largo del desarrollo de la vida. A medida que el pequeño crece, el comportamiento y expresión de las emociones que proporciona la sociedad aparte de las de los progenitores les brinda ejemplos a seguir. Así como los estímulos y recompensas de la gente importante en sus

vidas suele influir fuertemente en el desarrollo de los valores, ya que estos hábitos y expresiones se volverán parte permanente de su sistema de valores.

El medio ambiente que rodea al pequeño suele afectar el sentido de lo que considera importante y sus creencias sobre la naturaleza del mundo social, como lo hacen las interacciones de la gente dentro de este medio ambiente. Por lo consiguiente todas las decisiones, actitudes y expresiones emocionales que muestren los progenitores hacia los hijos ejercerán una fuerte influencia sobre el camino a seguir en los valores de los hijos. Pero como operan los valores, estos valores que los hijos adoptan relacionados con la alimentación, recreación, religión, moral, educación, vocación, sexo, naturaleza, economía, y belleza; son las diversas facetas de la vida, y sirven como filtros de los valores que vigilan todas sus percepciones. Estos filtros permiten ordenar la gran cantidad de señales que se reciben a través de los sentidos, permitiendo clasificar las cosas, seleccionando aquellas que son importantes y desechando aquellas que no lo son. En base a estos valores, se experimenta el mundo en forma particular; interpretando los hechos, las ideas y las impresiones a las que están expuestos los seres humanos de acuerdo a sus creencias establecidas. Los filtros de los valores hacen posible que se comprenda mejor la vida, aunque en ocasiones se limite lo que se puede experimentar.

Cualquiera que sea la actitud y decisión de los padres por la forma en que ellos estructuran su medio ambiente, éstas ejercen una profunda influencia sobre los valores de los hijos. A veces los niños siguen el mismo patrón que sus padres; pero estos valores paternos son rechazados si están asociados con experiencias dolorosas o si otras experiencias ofrecen mejores caminos. Por lo que lo que se puede concluir que los valores pueden adquirirse racionalmente, a través de la observación personal o ajena y del pensamiento reflexivo y crítico.

4.3.2 La autoestima en los niños.

Branden (1990) manifiesta que para hablar de la autoestima primero hay que definirla: la autoestima es un concepto inherente a una sensación fundamental de eficacia y un sentido fundamental de mérito, así como la suma integrada de confianza y respeto de si mismo. La confianza en si mismo es la conciencia que evalúa la eficacia de sus propias

operaciones cuando esta abocada a la tarea de comprender la realidad y desenvolverse en ella. Por lo que en resumidas cuentas la autoestima es una evaluación de la mente, conciencia y en un sentido profundo, de la persona en sí, no se trata de una evaluación de éxitos y fracasos, tampoco de conocimientos o habilidades. La autoestima es un encauzamiento hacia si mismo, el sentirse competente para vivir, sentirse merecedor de la vida y tener una actitud afirmativa hacia el propio derecho de vivir y ser feliz.

Sin embargo al mencionar la autoestima y las relaciones padre- hijo: se contempla que todos los seres dependen de su medioambiente en diferentes grados para lograr un buen crecimiento, la tragedia de muchas personas reside en aceptar el veredicto de otras cuando se les expresa que no son lo bastante buenos.

Por lo que los niños que se sienten amados y aceptados tal como son no sienten cuestionado su valor ante los ojos de sus progenitores y poseen una ventaja en la formación de la autoestima (Satir y Coopersmith 1967).

No obstante es interesante comprobar que dentro de los trabajos realizados por lo psicólogos se encuentra la autoestima y se concentra en las relaciones progenitores- hijos, en especial lo que pueden hacer los padres para estimular el desarrollo de una buena autoestima. Al respecto Coopersmith (1967) menciona cuatro frecuentes condiciones asociadas con la elevada autoestima de los niños:

- El niño experimenta una total aceptación de los pensamientos, sentimientos y el valor de sus existencia.
- Opera en un contexto de límites bien definidos y firmes, justos, razonables, negociables y de libertad limitada, este límite implica normas, como también la confianza de que el niño será capaz de alcanzar dichas normas.
- El niño siente dignidad como ser humano, por consecuencia lo progenitores toman en serio sus necesidades y deseos, mostrándose dispuestos a negociar las reglas familiares dentro de los límites.
- Los progenitores que disfrutan de la autoestima de sus hijos tienen en cuenta el modo en que se refleja su trato con los demás.

Sin embargo algunos niños emergen de su niñez en medios terriblemente opresivos, pero con un sentido de si mismo heroicamente intacto y una autoestima elevada. De aquí la naturaleza de la influencia que tienen los progenitores hacia los hijos.

El pilar central de la autoestima es la intención de tomar conciencia, la voluntad de comprender. El comienzo de una autoestima estriba en la afirmación de la propia conciencia, en el acto de ver, oír y de asir lo que oímos, de responder a la vida activamente. Es el fundamento de respetarse así mismo. Implica la voluntad de ser eficaz, de mantener una negativa a aceptar la ineptitud como condición permanente.

A medida que se desarrollan los niños también se unen los valores y normas, el mantenimiento de la integridad personal adquiere importancia para la autoevaluación personal. La integración significa integrar en la persona, las convicciones, normas, creencias y comportamiento. De esta forma todo niño tiene el deseo natural de que le oigan, le comprendan, y le traten con respeto y cariño para hacerse visible ante los ojos de los progenitores. En conclusión el ser humano adulto es responsable de las decisiones que tome en la vida para el desarrollo de sus hijos.

4.4 La perspectiva del enfoque humanístico.

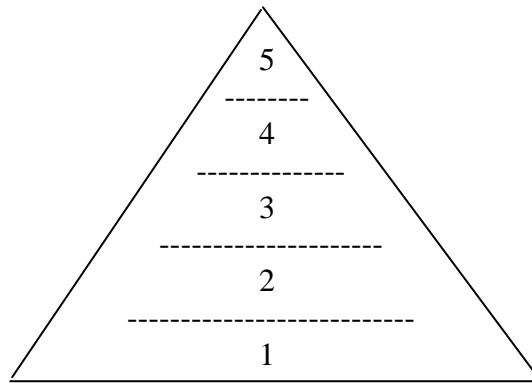
La perspectiva humanística: en sus orígenes la “tercera fuerza” viene a sumarse a los movimientos conductistas y del psicoanálisis, los cuales fueron notables en sus aportaciones pero no abarcaron el ámbito infinito del comportamiento, las relaciones, y las posibilidades del hombre, sin embargo dos psicólogos sobresalen como principales representantes de este movimiento humanístico: Carl Rogers (1959; en Pelletier, 1976) y Abraham Maslow (1968), quienes ponen en primer plano la subjetividad de individuo, ocupando la idea de la autorrealización. De las actividades encaminadas al descubrimiento del potencial que cada ser humano posee. La creencia en el potencial humano y el valor de la experiencia subjetiva son la esencia de la psicología humanística en la década de 1940 y 1950.

El enfoque de Rogers plantea fundamentalmente la experiencia individual con un optimismo de la naturaleza humana, como característica principal. Sosteniendo que las condiciones de valor establecidas por la socialización del niño, pueden generar incongruencia entre los sentimientos internos y la vivencia exterior, que a su vez generan incompatibilidad para la conducta defensiva denominada neurótica. Pero si un niño obtiene

aprecio absoluto, no habrá condiciones de valor y percibirá su yo, en términos de autoestimación, sin importar la vivencia externa.

Por lo que Maslow hace énfasis en la tendencia humana de satisfacer necesidades que guardan un orden jerárquico, en donde la necesidad de índole biológico ocupa la parte más básica de la jerarquía mientras que las necesidades psicoemocionales y de desarrollo se encuentran en la parte más alta. Al respecto Maslow, sostiene la necesidad de crecimiento personal, refiriendo ejemplos de personajes que han alcanzado la plenitud de sus potencialidades.

Por lo consiguiente y en virtud de que la conquista de la felicidad es el fin del ser humano, y todo progenitor desea para sus hijos lo mejor en esta vida partiendo de la autorrealización personal, se contempla como base para la realización del proyecto de guía. Los conceptos principales que maneja Maslow (1971) son: la jerarquía de necesidades, la salud psíquica, siendo el tema de relieve la autorrealización, del cual ofrece una descripción general, puntualizando que estos conceptos son fruto de estudios realizados sobre individuos que han alcanzado esta meta. Por lo que describe algunos rasgos encontrados en estos individuos como ser más eficientes en la percepción; imparciales, objetivos, espontáneos, centrados en los problemas, además muestran autonomía, apertura frente a las experiencias místicas, poseen un carácter democrático, establecen relaciones interpersonales, por último, tienen sentido del humor, son creativos y resisten a las fuerzas de la cultura en que viven. Estas características coexisten mutuamente, y partiendo de los conceptos mencionados, Maslow postula la existencia de una jerarquía de necesidades, en donde las más básicas ocupan la parte inferior, y a medida que avanza hacia la parte superior de la jerarquía se encuentran necesidades más complementarias para la vida del hombre. Asegura que las necesidades superiores solo entran en acción, una vez satisfechas las inferiores, si bien existen en todo ser humano, algunas no son lo bastante consistentes para ser cumplidas a menos que existan condiciones favorables. Por lo que a continuación, se ejemplifican las necesidades del ser humano, en una pirámide en forma jerárquica a efecto de visualizar y comprender mejor la forma en que hay que cubrir estas necesidades para lo que idealizan todos los padres, la autorrealización de los hijos.



Maslow coloca las necesidades fisiológicas en primer lugar y en la parte inferior de esta jerarquía; algunas son el hambre, la sed, el sueño.

En segundo lugar, se encuentran las necesidades de seguridad; a diferencia de las anteriores dominan la conducta si no se les satisface. Los niños de corta edad presentan las siguientes necesidades, el protegerse contra ruidos repentinos, caídas, y contra desconocidos.

En tercer lugar, en forma ascendente de la jerarquía se encuentran las necesidades de amor o pertenencia; manifestándose por un anhelo de relaciones cariñosas con la gente, a menudo su frustración es causa de un desajuste emocional.

El cuarto lugar, lo ocupan las necesidades de estimación; representan el deseo de recibir una buena valoración con bases sólidas, como ejemplo, se mencionan; la necesidad de autoestima y el respeto, reconocimiento, cuando estas necesidades se cubren los individuos se sienten más seguros, capaces y adecuados para realizar diversas labores.

En el lugar mas alto de la jerarquía se encuentra la necesidad de autorrealización; Maslow (1971) menciona ocho tipos de conductas que llevan a ésta, una vez satisfechas las anteriores;

- a) Experienciar total y vividamente, con una concentración y una absorción totales.
- b) Si la vida es un proceso de alternativas para el desarrollo, entonces es necesario abrimos a experiencias nuevas y desafiantes.
- c) Aprender a ponernos en armonía con nuestra naturaleza interior, esto significa decidir por uno mismo, sin tomar en cuenta las opiniones de los demás.
- d) Honradez y responsabilidad en nuestras acciones, esto es buscar en nosotros mismos las respuestas, en lugar de proponer contestaciones para agradar a otros.

e) Los cuatro pasos anteriores nos ayudaran a desarrollar la capacidad de hacer mejores elecciones en nuestras vidas, como por ejemplo; lo mas adecuado para el individuo en cuestiones de arte, música, alimentos, así como realizar las elecciones mas importantes en nuestra vida como, la elección de una pareja o de una carrera.

f) El proceso continuo del desarrollo de nuestras capacidades potenciales, esto significa, el trabajar y hacer bien lo que deseamos.

g) Las experiencias culminantes; estos son momentos transitorios en los cuales nos sentimos mas afectuosos, capaces, libres de conflictos y ansiedades y con mas probabilidades de aplicar nuestras fuerzas intelectuales al servicio de acciones productivas,

h) El proceso del conocimiento de nuestras defensas para trabajar en ellas; necesitamos conocer las formas en que distorsionamos nuestra imagen, como la represión, la proyección.

Puntualiza, que una vez satisfecha la jerarquía de necesidades, esto conduce a la obtención de una buena salud psíquica.

Método

Partiendo de lo que mencionan Càzares (1990) y Arias (1985) con respecto a la investigación metodológica, esta reseña histórica corresponde a una investigación documental con fines de difusión. Entendiéndose como una investigación documental, aquella que depende de la información que se recoge o consulta en documentos, lo que involucra este término, es el material de índole permanente, al que se puede acceder como fuente o referencia en cualquier momento o lugar sin que se altere su naturaleza o sentido, para que brinde información de un acontecimiento, mediante la realización del análisis de diversos textos y fuentes de información.

La necesidad de esta reseña bibliográfica surge como una inquietud de plasmar los recursos cognitivos y psicosociales con los que cuenta el padre varón cuando obtiene la custodia de los hijos.

Pero en virtud de la escasa información relacionada con el tema se hizo acopio de la bibliografía relacionada con el divorcio y los efectos en el padre e hijos, de donde se extrajo la más conveniente que tocara el tema, para el efecto se consultó material como: textos, tesis, revistas, y consultas en Internet.

Realizándose una lectura rápida del material en los índices, para posteriormente delimitar el tema, con respecto a la edad de los niños, a continuación se elaboró un esquema partiendo del manual de titulación conforme a los lineamientos establecidos.

Planteamiento del problema

El divorcio o separación es una cuestión que se hace cada vez más común en México, derivado de un sinnúmero de cuestiones que se generan en la pareja. Millones de niños mexicanos han experimentado en forma física, cognitiva y psicosocial los efectos devastadores de esta separación (Muñoz, 1989). Por lo que se constituye como un gran problema social el cual puede prevenirse y atenuarse para los implicados aunque estén separados, mediante la asistencia profesional del psicólogo.

Como se ha hecho referencia en el trabajo expuesto, la custodia por lo general se le ha concedido a la madre. Sin embargo ¿qué sucede cuando el padre ostenta la custodia? En

este aspecto al parecer no hay mucha información que pueda apoyar al padre en la custodia de la educación y crianza de los hijos (Fay, 1989) dada la importancia del desarrollo físico, cognitivo y psicosocial, en estas etapas (Sánchez, 1984; y Wallerstein, 1990).

Por lo que dada esta situación el padre tendrá que cumplir dos roles tanto de figura materna como paterna, lo que contempla el procurar el bienestar en la educación y crianza de los hijos así como asistirlos en sus diversas tareas y solventar la economía. Todo esto y más sin tener la experiencia necesaria por lo general.

Estado del arte: es importante señalar que el tema; el padre en la custodia de la educación y crianza de los hijos en edad escolar, es una cuestión que casi no ha sido estudiada en nuestro país, lo cual fue corroborado con la escasa documentación e información encontrada en diferentes bibliotecas; como la de la Facultad de Estudios Superiores de Zaragoza, en la Central y la Universidad del Valle de México plantel Col. Roma, así como en la Facultad de Psicología en Ciudad Universitaria, entre otras, encontrando escasos fragmentos relacionados con el tema expuesto de investigadores norteamericanos, españoles, y argentinos; también se realizó una búsqueda a través de Internet, obteniendo escasos resultados, los cuales se presentan en la bibliografía.

Propósito:

En el presente trabajo se analiza, a través de una breve reseña histórica a partir del siglo XVIII, las funciones del padre en el aspecto social y cultural en la educación y crianza de los hijos.

Así mismo contempla el impacto psicosomático que se ocasiona en el desarrollo de los niños en las etapas temprana e intermedia, cuando hay una separación de los progenitores.

Y se presenta como punto culminante la elaboración de una breve guía de orientación y apoyo a las funciones paternas de educación, crianza y cuidado de los hijos en edad escolar.

Propuesta

El padre en la custodia y sus funciones

Una guía para padres con hijos en edad escolar de tres a siete años

Se necesitan dos figuras; una materna y otra paterna para la educación y crianza de los hijos

Algunos consejos previos que debe tomar en cuenta todo padre;

Todo niño tiene una madre y un padre, por lo que los progenitores separados necesitan de manera conjunta criar a sus hijos, aunque no vivan juntos. Tanto para las madres como para los padres, es necesario cooperar mutuamente en sus relaciones con sus hijos, pero si la madre no esta disponible, busque ayuda de un familiar cercano del sexo femenino, a efecto de que pueda transmitir a los niños las bases psíquicas y afectivas necesarias.

El manejo de la relación

Los progenitores pueden tener la vida que mas les acomode, sin embargo su relación estará conectada siempre a través de los hijos.

En estas situaciones, lo que importa es enfocar la atención en los hijos, ya que lo más importante es que el hijo tenga a su madre y a su padre.

La comunicación

Es necesaria la comunicación entre los excónyuges, con respecto a la toma de decisiones, sobre la educación de los hijos, sin entablar riñas. Si se genera buena comunicación, no habrá conflictos, ya que dependiendo de la comunicación que exista con la pareja, los hijos tomarán esas valiosas enseñanzas, de cómo hablar y resolver cuestiones conflictivas en forma tranquila, recuerde que usted es el mejor ejemplo a seguir.

El respeto

El trato con respeto es esencial entre los progenitores y en su comunicación con los hijos, ya que a nadie le gusta que se hable mal de sus progenitores. Recuerde que habla de la madre o del padre del niño. No discuta sobre asuntos relacionados con la manutención, educación o visitas que usted realiza, delante de ellos.

La presencia

Hacer acto de presencia; esto anima a los hijos, para sentirse protegidos y amados. El que los hijos cuenten con la presencia de sus progenitores, es un plan de crianza. Contemplando, aspectos como, la alimentación, el cariño, la educación, entre otros. Por lo que deben reunirse periódicamente, o en su caso comunicarse por teléfono.

Aprenda como ser un mejor padre o madre;

Lo principal es crear un ambiente amoroso; afortunadamente esto no cuesta, lo que significa que todos los progenitores pueden construirlo. Para crear un clima amoroso empiece por expresarlo a sus hijos con las palabras mas cariñosas que salgan de su corazón, así como el abrazarlos, a modo de que ellos sientan ese amor. La educación de los hijos es una experiencia que hay que compartir, crecer, aprender y amar, estos estímulos son necesarios y valiosos en todo ser humano en desarrollo.

Dar tiempo de calidad; esto significa brindar atención, ésta a su vez expresa amor, cuando los progenitores atienden a lo que los hijos hacen o dicen, verdaderamente los hacen sentir importantes en nuestra vida. Por lo que también los hijos aprenden a prestar atención de las personas que sienten que los quieren, esto provoca una mejor relación con la sociedad. Mediante la organización del tiempo en la familia se podrá disfrutar mejor la convivencia, ya que los niños participan en las decisiones familiares así como en la solución de problemas que se presentan en el hogar. Estos momentos compartidos fortalecen los lazos de amor entre los miembros de la familia, así también pueden organizar juegos.

Asegúrese de que su conducta de madre o padre sea predecible; confiable y consistente, esto proporciona a los niños un clima de protección, acorde para su desarrollo personal. Cuando un niño ve las rutinas hogareñas, predice la adquisición de un sentido de seguridad y regularidad. Ya que al observar el niño los patrones de comportamiento aprende a saber que resultados obtendrá. La confiabilidad comunica al niño una fuerte expresión de atención hacia él de parte de los progenitores, ya que es terrible el sentir que los padres no son personas de confiar.

La consistencia por lo consiguiente proporciona un gran sentido de seguridad. Ya que sabe que cuando los padres dicen algo lo cumplirán por lo que creerán en la consistencia de su palabra, cuando los progenitores son consistentes y abiertos en sus expresiones el niño desarrolla confianza en ellos, por lo que no tendrá que preguntarse si él es la causa del disgusto entre sus padres, y por lo tanto tratara de ayudar en las dificultades desarrollando un sentido de sensibilidad y confianza hacia las personas que le rodean.

Demuestre interés sincero y activo; Trate de estar atento a lo que los hijos están pensando y sintiendo, sea sensible a las necesidades de sus hijos, así como receptivo en sus ideas y emociones. Cuando los padres fallan en demostrar su interés el pequeño siente que no es importante para ellos. Proporcione apoyo físico y emocional, si quiere que crezcan saludables. Las cosas materiales son fáciles de proporcionar comparadas con el tiempo y el afecto, si usted esta inmerso en sus asuntos tal vez le sea fácil emplear el tiempo en comprar comida, ropa y juguetes para sus hijos, entonces se dará cuenta lo que significa la privación del tiempo y el afecto para sus hijos. Podría imaginarse un lugar azotado por el hambre, donde el llanto de los niños pidiendo de comer no tiene alguna respuesta. Es lo mismo cuando los niños lloran pidiendo apoyo emocional y afecto a lo que sus progenitores parecen no escucharlos.

Comparta sus sentimientos con su familia; Comparta su felicidad cuando este feliz, cuando este preocupado expréselo, esto permitirá que se conozca mejor con su hijo, por lo que serán capaces de aceptarse entre si, aunque algunas dificultades de los adultos no pueden ser compartidas la preocupación se percibe por lo que no solo los momentos felices son parte de la vida común. Ya que al expresar sus miedos y tristezas los hijos conocerán que el ser humano no es perfecto y lo aceptaran tal como es, aceptándose así mismos. Al ver los niños que lo progenitores comenten errores pero que se levantan para intentarlo nuevamente, el niño adquirirá el valor de hacer frente a los avatares de la vida, por lo que si usted se enfrenta a la vida con actitud de lucha tomando los fracasos como retos para sacar experiencias positivas, los niños adoptaran actitudes fuertes de lucha hacia la vida.

Expresese amor; Existen dos formas de comunicación, la verbal y el lenguaje del cuerpo, mediante sus acciones y conducción. Mediante la expresión verbal podemos decirles, te amo, eres especial para mí, me alegra que estés aquí. Todas estas expresiones de cariño fortalecen el espíritu y sensibilidad de los niños. Respecto al lenguaje no verbal, lo expresamos con diversas actitudes del cuerpo como muecas, gestos, ojos furiosos, esto es perceptible por los niños, ya que ellos primero aprenden a comunicarse mediante el lenguaje corporal.

Crezca y aprenda con sus hijos; No hace falta saber todas las respuestas, solo sea abierto a las experiencias e ir aprendiendo mientras ellos crecen y cambian. El aprendizaje y el crecimiento que se requieren para ser padres no es fácil, sin embargo el verse a sí mismos y a sus hijos desarrollarse, es la experiencia mas estimulante para ejercer la paternidad.

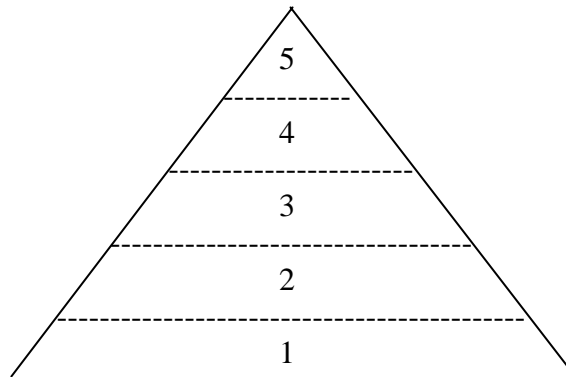
Tenga confianza de que conducirá los problemas familiares a un final feliz; Los conflictos son parte normal de la naturaleza humana, un buen comienzo es definir el conflicto mediante la comunicaron abierta y sincera, compartiendo los miedos y ansiedades, con esto todos los integrantes de la familia se conjuntaran en opinar para obtener una buena solución. Aunque los problemas varían en grado de dificultad, el enfrentarlos y buscar alternativas en familia ayudara a ver los problemas desde distintos puntos de vista para obtener mejores soluciones.

Muéstrele a su hijo como ser un triunfador

Pirámide de jerarquía de necesidades

Propuesta por Abraham Maslow

Que ejemplifica y visualiza las necesidades a cubrir en los hijos para su autorrealización personal



- 1.- En el nivel básico se colocan las necesidades fisiológicas.**
- 2.- En el siguiente nivel en dirección ascendente, las necesidades de seguridad.**
- 3.- En el tercer nivel, las necesidades de pertenencia o amor.**
- 4.- En cuarto nivel, se encuentran las necesidades de estimación.**
- 5.- En el nivel superior y como punto culminante se encuentra la necesidad de autorrealización.**

A continuación se ilustran y ejemplifican las necesidades a

Satisfacer:



1.-En la base de esta jerarquía de necesidades, aparece la más importante que es la **necesidad fisiológica**; lo que incluye una alimentación balanceada. Recuerde que; somos lo que comemos. El **dormir las horas necesarias, los niños necesitan descansar, así como el aseo y arreglo personal, jugar, instrucción escolar, atención medica, alojamiento,**

vestido; enseñe a los hijos que el nutrirse bien, previene al organismo contra diversas enfermedades. **Por lo que debemos comer; verduras, frutas y carnes blancas, así se acostumbraran a comer lo mas nutritivo**, al principio si no sabe cocinar tendrá que apoyarse en su familia o en guarderías ya que los niños están acostumbrados a un tipo de comida, posteriormente empiece a cocinar basándose en consejos tanto de mujeres como de hombres, recuerde que los hombres también son buenos cocineros. **El leerles un cuento antes de sus horas de siesta, les ayudara a dormir con más tranquilidad**. Para comprarles ropa, primero hay que tomar en cuenta la edad e investigar las modas infantiles ya que con esto su vestimenta irá acorde a su gusto edad y a su personalidad, por lo que **usted también tendrá que estar siempre bien arreglado y ser pulcro, recuerde que somos espejos de los hijos y así como usted se vea, se verán ellos**. Con respecto al aseo y cuidado personal; enseñarles que antes de comer hay que lavarse las manos para no contaminarse, y después lavarse los dientes para evitar la caries dental, el baño diario también es importante ya que hace a los niños sentirse mejor y descansados. Para contestarles preguntas relacionadas con su sexualidad hágalo en base a la edad del pequeño, hablándoles de una forma natural y educativa, recuerde que los niños no tienen prejuicios como los adultos.



2.-En el siguiente nivel ascendente están las Necesidades de seguridad; el proteger a los pequeños de diversos peligros como; sustancias peligrosas, hay que estar pendiente de sus actividades en la sociedad, a efecto de prevenir cualquier contingencia que pueda dañar su integridad física o moral. Los ruidos como relámpagos, truenos, o en la noche cuando se va la luz, el miedo que les genera el estar solos en esos momentos, ya que piensan que monstruos se les aparecerán. Todas estas cuestiones se pueden cubrir, si usted permanece cerca de ellos, les aclara que hay situaciones reales y situaciones que no lo son, como en las películas, **si el hijo esta angustiado y ansioso un abrazo prolongado es una conducta de protección**. Por lo que debe de expresarles que los protegerá de estos y cualquier cuestión

que represente un peligro para ellos, esta actitud les dará seguridad y confianza, sin embargo es necesario no extralimitar la protección, en virtud de que los niños necesitan experimentar en el mundo externo a efecto de ir incrementando sus habilidades; físicas, intelectuales, y emocionales.



3.-En el tercer nivel se encuentran las Necesidades de pertenencia o amor; contempla la importancia de las relaciones cariñosas, y afectivas, con la familia, así como las escolares y vecinales, expresar las emociones de felicidad hacia los hijos, los estimula, ya que se sienten queridos y amados, así como el **hablarles con ternura y ponerles atención cuando ellos hablen**. Es esencial decirles lo mucho que los quiere, que los ama, también hacerlo mediante las acciones, el expresarles amor y cariño mediante **los abrazos, caricias, besos, les brinda la capacidad, de desenvolverse afectivamente ante la familia y la sociedad**, ya que tendrán la facilidad y libertad de expresar sus sentimientos afectivos, un hijo que es amado se siente seguro y por ende se desarrolla en su personalidad. **Recuerde que la conquista de la felicidad es un sentimiento emocional íntimo de la naturaleza humana.**

El juego para los niños es un medio para liberarse de las tensiones cotidianas

El juego también es una oportunidad permanente de aprender algo nuevo, la adquisición de conocimientos y habilidades es tan importante como la formación de actitudes decisivas para la formación de la personalidad.

Todo niño tiene que disponer de tiempo necesario para jugar, es importante comprender al niño desde su lugar de juego ya que penetra en el mundo del desarrollo de la creación.

Estas etapas de la niñez son esenciales para el desarrollo normal, involucran el descubrimiento de los límites de la pequeña(o), así como el comienzo del mundo exterior.

También la adquisición de habilidades motrices y cognitivas que contemplan la identidad física y personal, lo que representa los cimientos de la autonomía de la niña (o).



4.-En el cuarto nivel las Necesidades de estimación; es esencial el valorar a los hijos como son, **no compararlos**. Esto les proporciona bases sólidas en su crecimiento, respetarlos en sus sentimientos y decisiones, reconocer y festejar sus triunfos, alentarlos en sus fracasos y admirarlos, esto les brinda seguridad emocional. El hacer sus tareas escolares con ellos para aclararles dudas, enseñarles a buscar las soluciones les da confianza en el desarrollo de sus habilidades académicas, con lo que posteriormente ellos realizaran por si solos, **es importante explicarles que no existen los fracasos, sino experiencias, las cuales nos brindan enseñanzas de superación para aplicarlas en la vida diaria**, también no burlarse de ellos en acciones que a nuestro juicio deben realizarse de otra manera, como cuando se les envía por un mandado y pierden el dinero, usualmente los padres regañan a sus hijos o se burlan de ellos en estas situaciones, sin embargo cuando los adultos pierden dinero, rompen algún trasto o derraman un liquido y ensucian, no dicen nada. **Otro ejemplo seria, el estudiar y prepararse diariamente para formarse un hábito**, cosa que no todos los padres hacen sin embargo exigen al niño, sin hábitos, buenas calificaciones y

al no poder hacerlo son regañados. Otros ejemplos vivenciales: un padre lleva a su hijo al kinder, el niño llora, mientras el padre le va diciendo que se calle que nadamas se la pasa llorando. Una madre sale del kinder con su hijo, lo va regañando y de repente lo empieza a golpear en la cabeza durante el transcurso, hasta media calle. Estas actitudes de los padres hacia los hijos son frecuentes y cotidianas, son solo algunos ejemplos. **Por lo que se considera, que los padres deben ser mas conscientes para valorar a sus hijos.** Porque a los padres no les gustaría que los trataran en la forma en que tratan a sus hijos, por un lado y por otro se supone que quieren a sus pequeños.

El modelo de padre que usted represente ejercerá influencia primaria sobre los valores que se están desarrollando en el hijo, **los valores reflejan la educación de una persona, ya que determinaran la conducta,** las metas que persigue, los sueños, las actitudes, sentimientos, por lo que a medida que el hijo crece, el comportamiento de la gente que es importante en su vida le proporcionara los ejemplos a seguir. Estos héroes y heroínas pueden ser reales, como usted, o personajes ficticios, del cine, revistas o televisión. Con respecto a las cuestiones lúdicas, enseñe a su hijo como jugar, por ejemplo; canicas, yoyo, trompo, escondidas, y actividades motoras, el andar en bicicleta, patines, así como hacer deporte, el nadar, correr, ejercita a los niños para su desarrollo físico.

Lo que necesitan los hijos para su crecimiento emocional, es gratis:

La autoestima esta representada por el poder de realizarse ante el medio ambiente y la sociedad. Una actitud importante es aceptar el proceso de lucha como parte de la vida, con una motivación basada en el amor tanto personal como hacia la familia y sociedad, por lo que la realización de los valores personales es el móvil que parte de la fuerza de vida interior.

Comprométase a descubrir sus propios valores; conozca las metas que desea alcanzar y los comportamientos ideales en el niño, este atento a sus reacciones.

Trate de estar abierto y comparta honestamente sus triunfos, fallas y satisfacciones en la educación de sus hijos.

Los valores personales afectan los valores que están relacionados con los métodos de educar a sus hijos. Por consiguiente el mayor legado que un padre puede dejar a su hija (o) es el proyectar la fe en las posibilidades y los valores de los pequeños.

Una niña (o) cuyas necesidades son objeto de una atención adecuada estará bien preparada para la adolescencia; la buena negociación en las transiciones a través de la adolescencia prepara el camino para el comienzo de la edad adulta.

Las resoluciones pueden negociarse en manera mutua de la siguiente forma; si es posible los miembros de la familia pueden bromear con el tema de valores, esto suaviza la tensión y presenta nuevas soluciones.

Los negociantes pueden ponerse en el lugar del adolescente y viceversa esta representación de un rol imaginario a menudo hace más fácil la comprensión y solución de ambas partes.



5.-Como nivel culminante esta la Necesidad de autorrealización; una vez cubiertas las necesidades anteriores. El desarrollo, empleo y la explotación, del total de las capacidades y habilidades, se puede llevar a cabo mediante la aplicación y ejercicio de los siguientes puntos:

- a) **Enseñe a su hijo a concentrarse en las labores que realice**, de esta forma, asimilara al máximo los conocimientos,
- b) **Comente con su hijo que la vida es un proceso de alternativas**; por lo que autorrealizarse significa hacer de cada decisión una elección para el desarrollo, esto significa abrirse a las experiencias nuevas y desafiantes, conociendo el riesgo de lo nuevo y lo desafiante.
- c) **Aprender a ponernos en armonía con nuestra naturaleza interior**; esto es. Decidir por uno mismo, si nos gusta o no cierto alimento, **“las opiniones e ideas propias son las que cuentan”**, no las de los demás.
- d) **La honradez y responsabilidad**; esto conduce a que nuestras acciones, deben ser buscadas en nosotros mismos, y no proponer dar respuestas para agradar a otros o para quedar bien.
- e) **Estos primeros cuatro pasos nos ayudaran para hacer “mejores elecciones en nuestra vida”**, aprendiendo a confiar en nuestros propios juicios e instintos para actuar conforme a ellos. En consecuencia, seleccionaremos lo más correcto para nuestra persona, en cuestiones de arte, música, alimentos, así como el hacer una buena elección, para escoger un cónyuge, o elegir una carrera profesional.
- f) **Es un proceso continuo del desarrollo de nuestros potenciales**. Esto significa emplear nuestras habilidades e inteligencia y trabajar para hacer bien lo que deseamos, es un proceso continuo de vivir, trabajar, y tener relación con el mundo.
- g) **Las experiencias culminantes**; son los periodos de tiempo transitorios de la autorrealización, en estos momentos, pensamos, sentimos y actuamos en forma clara y precisa, por lo consiguiente, somos mas afectuosos con los demás, nos sentimos mas libres, de conflictos, y ansiedad, tenemos mas posibilidades de poner nuestras fuerzas al servicio de acciones constructivas
- h) **El proceso de la actualización es el conocer nuestras defensas y desistir de ellas**. Necesitamos conocer como distorsionamos nuestra imagen debido a estas defensas, para trabajar en ellas con el fin de eliminarlas de nuestra vida.

Conclusiones;

Lo que se pudo constatar es la gran cantidad de literatura relacionada con los efectos nocivos del divorcio en los hijos, Hetherington (en Parke, R. 1981) y colaboradores. Wallerstein y Blakeslee (1990) también refieren estas consecuencias en la figura materna. Sin embargo estudios sobre las repercusiones de ésta separación en el padre, han sido escasamente estudiados. Al respecto; Fay (1989), hace énfasis en esta peculiar situación, describiéndola; como síndrome del padre destruido o padrectomia, para referirse a la acción de coartar el ejercicio de la paternidad, en virtud de que se ve cercenada la relación, afectiva y de protección, excluyéndolo de la función de educación y crianza de los hijos, en virtud de que desde el punto legal el ejercicio de la paternidad se ve reducido a una instancia de visitas quincenales con una pensión alimenticia, situación que desinteresa en el desarrollo de la personalidad de los hijos, y como consecuencias; el abandono físico y afectivo, así como la imposibilidad de participar en su educación, hábitos y costumbres, las cuales se ven minimizadas.

Se hace hincapié en atender principalmente los problemas que se generan en los niños en edad escolar entre los tres y siete años, en virtud de la importancia que tienen en esta etapa de su desarrollo, tanto en los aspectos cognitivo como psicosocial y psicosomático (Mahler, 1975; Branden, 2000).

También se resalta la importancia de los progenitores dentro de la sociedad, mismos que deben recibir los apoyos de orientación psicológica necesarios para la educación de los hijos en edad escolar en estas situaciones de separación, ya que dependiendo de este apoyo, los hijos tendrán el cauce preventivo de una mejor vida, en estos tiempos en que estas dificultades se han incrementado repercutiendo en el desarrollo de los hijos. Una de las funciones principales de los dos excónyuges, es brindar una educación que implique un código de valores que sea la guía de sus hijos independientemente de las diferencias que puedan existir entre los adultos, ya que serán estos principios básicos los que orienten a los hijos y no que les produzcan desorientación. Los hijos merecen por lo tanto que sus progenitores den ejemplo de respeto mutuo a pesar de que existan discrepancias.

Los niños que se sienten amados y aceptados tal como son, que no se sienten cuestionados en su valor continuamente a los ojos de las personas importantes en su vida

poseen una sana autoestima. Lo que resulta significativo en la relación de los niños con los adultos que son importantes en su vida es la calidad existente, ya que durante el transcurso de la vida, los valores, objetivos y metas que se tienen en la mente, en la medida en que se tenga éxito en la vida, se trasladarán en acciones y se volverán una realidad objetiva. Por lo consiguiente uno de los legados más convincentes que un padre puede dejar a su hijo es la fe en las potencialidades tanto físicas como intelectuales, morales y el valor personal. Estos valores y normas que guiarán su vida serán lo que genere metas a imponer y cubrir estimulando la autoestima.

Con respecto al juego en los niños se demuestra que es un factor preponderante en el desarrollo ya que brinda diversas transformaciones internas, por lo que es de suma importancia el que los padres interactúen en el juego con sus hijos.

Para el niño, el juego es una oportunidad permanente de aprender, siempre que este al alcance de su comprensión, ya que los pequeños aprenden mientras juegan y a través de sus actividades lúdicas se enfrentan con ellos mismos, con otras personas y con su exterior. La adquisición de conocimientos y habilidades adquiridas durante el juego, así como su ejercitación en actitudes decisivas son importantes para la formación de su personalidad.

Para finalizar se espera que la guía presentada pueda servir como un peldaño para los padres en la educación y crianza de sus hijos en edad escolar.

Bibliografía

- Ainsworth, M. (1978) *Patterns of Attachment: assessed in the strange situation and at home*, Hillsdale, N J: Lawrence Erlbaum
- Arana J. (1976) *El divorcio, problema humano*, Madrid: Karpos.
- Arias, F. (1992) *Métodos de investigación en Psicología*, México: trillas
- Aries P. (1960) *Centuries of childhood*, Londres: Baldick, R. Jonathan C.
- Attie, R. (1989) *Que hacer y que no hacer en caso de divorcio*, México: Prensa Medica Mexicana.
- Bandura, A. (1974) *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*, (A. Riviere trad.) Madrid: Alianza.
- Bienenfeld, F. (1997) *Como ayudar a padres de hijos divorciados*, México: Selector.
- Bird, F. L. (1990) *Los hijos frente al divorcio, sus reacciones según la edad*, México: Diana.
- Bowlby, J. (1976) *El vínculo afectivo*, Buenos Aires: Paidos.
- Branden, N. (2000) *El respecto hacia uno mismo*, México: Paidos.
- Bretherton, I. y Walters, E. (1985) *Growing points of attachment theory and research*, Chicago: Chicago University press.
- Carballo, J. (1976) *La familia dialogo recuperable*, Madrid: Karpos.
- Cazares, L. (1990) *Técnicas actuales de investigación documental*, UAM, México, Trillas
- Cohen R. (1983) *En defensa del aprendizaje precoz*, Barcelona: Planeta.
- Coopersmith, S. (1967) *The antecedents of self-esteem*, San francisco, W.H. Freeman and Co.
- Cleverly, J. y Philips, I. (1976) *From Locke to Spock*; Melbourne University press.
- Dolto, F. (1988) *Cuando los padres se separan*, (I. Agoff. Trad.) México: Paidos.
- Demos, J. (1970) *Family life in a plymouth Colony*; Oxford University press.
- Despert J. L. (1962) *Hijos del divorcio*, Buenos Aires: Paidos.
- Erikson, E. (1976) *Infancia y sociedad*, Buenos Aires: Paidos.
- Escamilla, A. (2004) *Re matrimonio, como lograrlo esta vez*, México: Pax.
- Jonson, L. y Rosenfeld, G. (1992) *El divorcio y los hijos*, Colombia: Grupo Editorial Norma.

- Gardner, R. (1988) *The boys and girl book about divorce*, U.S.A.: Bantam books.
- Gradillas, V. (1980) *Estudio clínico de la familia*, Málaga: Universidad de Málaga. p. 83.
- Hall, C. (1954) *A primer of freudian psychology*, Nueva York: American Library.
- Hetzer, H. (1978) *El juego y los juguetes*, Buenos Aires: Kapelusz
- Hoyles, M. (1979) *Childhood in historical perspective*, Londres: publishing cooperative.
- Krantzler, M. (1975) *Divorcio creador: una nueva oportunidad para el crecimiento personal*, (R. M. Phillips, trad.) México: Mexicanos contemporáneos.
- Konig, R. (1981) *La familia en nuestro tiempo*, Madrid: siglo XXI
- Lamb, M. (1981) *The role of the father in child development*, New York: Wiley.
- Laslett, P. (1977) *Family life illicit love former generations*; Cambridge University press.
- Lieberman, R. (1983) *Los hijos ante el divorcio*, Barcelona, España: hogar del libro.
- Locke, J. (1694) *Some thoughts concerning education*, Londres: A. Y J. Churchill.
- Mahler, M. (1975) *The psychological birth of the human infant*, Nueva York; basic books
- Mariano, J. (1996) *El divorcio y la separación*, México: Ediciones Horme Paidos.
- Maslow, A. (1968) *Toward a psichology of being*, Nueva York: Van Nostrand.
- Maslow, A. (1970) *Motivation and personality*, Nueva York: Harper & Row.
- Maslow, A. (1971) *The farther reaches of human nature*, Nueva York: Viking.
- Mayagoitia A. (1984) *Matrimonio y divorcio*, México: Panorama.
- Moal, P. (1972) *Padres separados, hijos perturbados*, Marfil. Alcoy,
- Monedero C. (1982) *Psicopatología evolutiva*, Barcelona: Labor.
- Morgan, E. (1944) *The puritan family*, Boston: Trustees of the public library
- Muñoz P. (1989) *Los hijos del divorcio*, México: Libra.
- Offer, D. (1969) *The psichological world of the tennager: a study of normal adolescent boys*, Nueva York: basics books.
- Ortega, R. (1998) *Lo que toda persona debe saber sobre el divorcio*, México: Ediciones Scisco.
- O Leary Daniel, K. (1982) *Conflicto de la pareja y problemas comportamentales de los hijos*, Madrid: Karpos.
- Pallares, E. (1989) *El fracaso escolar*, Bilbao: mensajero.
- Papalia, D. (2002) *Desarrollo Humano*, Colombia: Mcgraw-Hill.
- Parke, R. (1979) *Perspectives on father-infant interactions*, New York: Wiley and sons.

- Parke, R. (1981) *El papel del Padre*, Madrid: Morata.
- Pelletier, K. Y Garfield, C. (1976) *Consciousness East and West*, Nueva York: Harper & Row.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1969) *The psychology of the child*. Nueva York: Basic books.
- Pollock, L. (1990) *Los niños olvidados*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Porot, M. (1969) *La familia y el niño*, Barcelona: Paideia.
- Reig, M. (1983) *Haga un éxito de su divorcio*, México: Adamex.
- Reynaud, J. (1979) *¿Padres insoportables? ¿hijos difíciles?*, Barcelona: planeta.
- Ríos G. (1976) *Los niños del divorcio*, Madrid: Karpos.
- Rousseau, J. (1763) *Emile or on education*, Londres, J. Nourse y P. Vaillant.
- Ruiz, A. (1996) *Como influye el Padre en la educación y aprendizaje de su hijo*, México: I. I. P. A.
- Russel, A. (1985) *El juego de los niños*, fundamentos de una teoría psicológica, Barcelona: Herder.
- Sánchez, E. (1984) *Familias rotas y educación de los hijos*, Madrid: Narcea.
- Salk, L. (1976) *Para que los padres entiendan a los hijos*; Buenos Aires: U. Homar.
- Salk, L. (1979) *El divorcio, lo que los hijos querían que los padres supieran*, (R. Rosas, trad.) Buenos Aires: Emece.
- Salk, L. (1992) *El divorcio*, Buenos Aires: Emece.
- Samellyn, J. (1982) *Porque mi hijo actúa así*, México: Pax
- Satir V. (1967) *Conjoint family therapy*, Palo Alto, California, Sience and behavior books.
- Shorter, E. (1976) *The making of the modern family*, Londres: William Colina
- Smith, R. (1986) *Psicología: fronteras de la conducta*, México: Harla 2ª. Ed.
- Spock, B. (1978) *Problemas de los padres*, Barcelona: Daimon.
- Stone, L. (1975) *The rise of the nuclear family in early modern England*; University of Pennsylvania
- Teyber, E. (1990) *Cuando los padres se separan*, (M. Ford, Trad.) México: Planeta
- Vella, G. (1983) *Los centros de orientación familiar*, Universidad pontificia de Salamanca.
- Vygotsky (1979) *Desarrollo de los procesos psicológicos*, (Furio, S. trad.) Barcelona, España: Grijalbo.

- Walzer, J. (1976) *A period of ambivalence: eighteenth-century American childhood*, Londres: Souvernir press.
- Wallerstein, J. y Blakeslee, S. (1990) *Padres e hijos después del divorcio*, Buenos Aires: Vergara.
- Weitzman y Adair, R. (1989) *Clínicas Pediátricas de Norteamérica. Niños en riesgo: problemas sociales y médicos. Divorcio e hijos*. México: Interamericana
- Wishy, B. (1968) *The child and the Republic*, Filadelfia: University of Pennsylvania press.
- Wrightson, K. (1982) *English Society 1580-1680*, Londres: Hutchinsons social history of England.
- Yablonsky L. (1993) *Padre e Hijo*, México: Manual Moderno.

Hemerografía;

- Asunción, M., Acevedo, M., Fernández, M. (1994) *La conducta de apego en niños de 5 y 6 años: influencia de la ocupación materna fuera del hogar*, México: revista del Instituto Mexicano de Psiquiatría, vol. 26, no. 2, p. 283-313.
- Bengoechea P. (1998) *La percepción del clima sociofamiliar en niños de padre separados: un enfoque cognitivo-contextual*; México: revista de psicología general y aplicada, vol. 3, No. 4.
- Brazelton, T. (1972) *Implications of human development among the Mayan indians of Mexico*; Journal of Human development, vol. 15, No. 4, pags. 90-111.
- Clemente, R. (1992) *Familia y crianza: el punto de vista psicológico en cuestión*, Asparquia: 1, 66-67.
- Cox, M.; Owen, M.; Henderson, V.; y Margand, N. (1992) *Prediction of infant-father and infant-mother attachment*. Child development, 28, 474-483.

Frías, D. (1992) Estructura familiar y depresión infantil, Universidad de Barcelona España: revista Anuario de Psicología, no. 52, p. 121-131.

Grinker, R. (1962) Mentally healt young males, Archives of general psychiatric.6: 405-453.

Gutiérrez, T., Lara, H., Contreras, C. (1995) Aplicación del Children's Depresión Scale a una muestra de niños sanos de instrucción primaria de la ciudad de México, México: revista Salud Mental, vol. 47(3) p.51-54.

Hanawalt, B. (1977) Childrearing among the lower classes of late medieval England; Journal of interdisciplinaty field, history, vol. 8, No.1, pags. 1-22.

Huntle, D., Phelps,R. y Rhem, L. (1986) Depression in children from single-parent families. Journal of divorce, No. 10 (1, 2)

Kroll, J. (1977) The concept of childhood in the middle ages; Journal of the history behavioural sciences, vol. 13, No. 4, pags. 384-393.

Main y Weston (1981) Quality of attachment to mother and to father: related to conflict bahaviour and the readiness for establishing new relationships, Child development 52: 932-940.

Maldonado, D. M. (1989) Factores de protección o resistencia a la aparición de psicopatologías en el niño y adolescente, en la salud mental del niño y el adolescente, México: Asociación Mexicana de psiquiatría infantil. Monografía no. 7.

Plumb, J. (1975) The new world of Children in eighteenth-century England; Past and Present No. 67, pag. 64-93.

Wilson, A. (1980) The infancy of the History of childhood: an appraisal of Phillipe Aries; history and teory, vol. 19, pag. 132-154.

Tesis;

Mestre, B. (1987) El dibujo de la familia en hijos de padres divorciados, México: UDLA

Reyes R. (1984) El divorcio y sus efectos en el aprendizaje de los niños, México: FES Zaragoza

Castellano, E. (1986) Efectos de la desintegración familiar en el desarrollo de la personalidad de los hijos adolescentes, UNAM, FES, Zaragoza.

Consulta vía Internet;

<http://www.geocities.com/papahijo2000/tesis/html>

Fay, R. (1989) The disfranchised father. E.U. :Advances in pediatrics

orgenjuridico.gob.mx

Código civil del Distrito Federal.